



A flu en tes

2018-2023

Encuentros
de Literatura
en EAFIT

Afluentes 2018-2023 : Encuentros de Literatura en EAFIT / editores Sofía Sánchez, Alejandra Toro, Jorge Uribe. – Medellín : Editorial EAFIT, 2024.

125 p. ; il. -- (Ediciones EAFIT).

ISBN: 978-958-720-959-4 (versión PDF)

1. Literatura – Enseñanza superior - Colombia. 2. Literatura colombiana. 3. Autores colombianos – Entrevistas. 4. Universidad EAFIT – Programas culturales. I. Sánchez, Sofía, edit. II. Toro Murillo, Alejandra, edit. III. Uribe, Jorge, edit. IV. Tít. V. Serie

807 cd 23 ed.

A257

Universidad EAFIT - Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Afluentes 2018-2023: Encuentros de Literatura en EAFIT

Primera edición: diciembre de 2024

©Sofía Sánchez, Alejandra Toro, Jorge Uribe –Editores–

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50. Medellín, Antioquia

<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-959-4 (versión PDF)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587209594lr0>

Corrección de textos: Carmiña Cadavid Cano

Diseño y diagramación: Karin Martínez, Departamento de Marca

Imagen de carátula: Karin Martínez, Departamento de Marca

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

Contenido

5 Afluentes: La literatura como forma de vida

Sofía Sánchez, Alejandra Toro,
Jorge Uribe

- 8 Adriana Villegas Botero
- 12 Juan Diego Mejía
- 16 Santiago Gamboa Samper
- 20 Tragaluz Editores
- 24 Gilmer Mesa Sepúlveda
- 28 José Diego González Mendoza
- 32 Editorial Atarraya
- 36 Diego Aristizábal
- 40 Gloria Susana Esquivel
- 44 José Ardila Acevedo
- 48 Liliana Colanzi Serrate
- 52 Jesús García Gabaldón
- 56 David Robledo Ardila
- 60 Víctor Malumián
- 64 Esteban Orozco Posada
- 68 Mónica Ojeda Franco
- 72 Álvaro Vélez "Truchafrita"
- 76 Mauricio Vélez Upegui
- 80 Juan Fernando Ospina
- 84 Matías Godoy

88	Rodnei Casares
92	Sebastián Estrada Robledo
96	Elizabeth Builes Carmona
100	Diego Agudelo Gómez
104	Lina María Parra Ochoa
108	Emma Lucía Ardila
112	Tania Ganitsky
116	David Eufrasio Guzmán
120	Ignacio Piedrahíta Arroyave
125	Afluentes en el marco de la apropiación social del conocimiento: Un ejemplo de diálogo de saberes en los estudios literarios Cristian Suárez-Giraldo, Ana María González Cotes, Agustín Patiño Orozco

Afluentes:

La literatura como forma de vida

El Pregrado en Literatura de EAFIT, además de ser un espacio académico que fomenta y ejerce el estudio de la literatura, se proyecta como una plataforma de encuentro e intercambio de la Universidad con el ecosistema cultural de la ciudad. Afluentes: Encuentros de Literatura en EAFIT es una actividad de *apropiación social del conocimiento*, abierta al público y gratuita, que promueve la comprensión de la literatura como un fenómeno amplio y complejo, en constante tensión con el contexto en el que se sitúa y, por tanto, permeable y dinámico. Nuestro pregrado, a su vez, entiende que la literatura es una disciplina intelectual atravesada por un componente emotivo y experiencial. Por esta razón, busca generar espacios de aprendizaje horizonta-

les, en los que el conocimiento se construya de manera participativa, por medio de la discusión, la lectura crítica y el diálogo atento, no solo entre estudiantes y docentes, sino también entre la comunidad universitaria y los actores de las esferas públicas y comerciales.

Afluentes fue concebido como una extensión del aula de clases que, por medio del intercambio de experiencias, cualifica la pregunta ¿qué hacen quienes estudian literatura?, creando una oportunidad para aproximarse, colectivamente, a la diversidad de perspectivas que abren las posibles respuestas. En este contexto, las conversaciones trazan una suerte de movimiento pendular, oscilando entre cuestiones prácticas, que indagan acerca de la aplicabilidad del conocimiento

de la literatura y el lugar que esta ocupa en la vida social; la reflexión epistemológica por la literatura en sí misma, sus límites y transformaciones, y su autonomía como ejercicio intelectual inherente a los estudios humanísticos y de las artes.

En ese sentido, resulta fundamental que los estudiantes de nuestro pregrado vislumbren cómo los aprendizajes del aula de clase se traducen en un ejercicio profesional. Que comprendan que la literatura es porosa ante la realidad que la circunda, pero que en la misma medida repercute e impacta en el contexto que la abraza, creando así una dinámica de intercambio continuo. La formación literaria, transversal a los conocimientos teóricos e históricos, despierta la sensibilidad y estimula el cultivo de otras habilidades como la facultad imaginativa y creativa, la capacidad de análisis y el pensamiento crítico. Asimismo, una formación humanista e integral no se refleja únicamente en el desempeño de una disciplina, sino en el cultivo de las capacidades que deben alcanzar los futuros profesionales para ejercer una ciudadanía comprometida y responsable, que les

permita relacionarse con equipos de trabajo diversos, leer su contexto y comprender e interactuar con realidades distintas a las propias.

Desde su creación en el año 2018, Afluentes ha acogido a cerca de treinta invitados, nacionales e internacionales, y ha convocado para su organización a un número proporcional de anfitriones, entre estudiantes y profesores de la Universidad EAFIT. Durante estos primeros cinco años, nuestros invitados han sido creadores —escritores, ilustradores, traductores, guionistas—, académicos, editores, agentes literarios y promotores de iniciativas culturales. La diversidad de las conversaciones ha ofrecido a los asistentes un considerable acervo temático, a la par que ha incentivado el reconocimiento y la proyección de un campo de acción amplio, movilizado por el estudio de las letras y de las comunidades de intérpretes que se construyen a través y en torno de ellas.

Estos espacios les han permitido a los estudiantes aprender una perspectiva diferenciada y crítica de la dimensión disciplinaria y ocupacional de la literatura, sin perder

de vista las fronteras cambiantes que la delimitan y las relaciones que esta traza con otras artes y disciplinas. Cada uno de estos encuentros les ha proporcionado preguntas y herramientas para proyectar su futuro profesional frente a las posibilidades que ofrece la convergencia entre la formación académica, los intereses personales, sus habilidades y expectativas y un estado actual y cambiante del campo en el cual desarrollarán su vida laboral.

En Afluentes, los estudiantes convocan interlocutores, plantean preguntas y analizan las respuestas desde sus conocimientos y sus expectativas de futuro. Los textos aquí recogidos, redactados y editados por estudiantes, son, en consecuencia, una convergencia que continúa su curso como el resultado de un ejercicio de escritura y edición colectiva, que reúne cinco años de conversación. Son un pretexto para ofrecer nuevas trayectorias a los diálogos que se han entreverado con diversos recorridos académicos y que han hecho parte de la cotidianidad del campus. En sus últimos años, Afluentes ha buscado otros espacios, como bibliotecas y

librerías, para unir la experiencia de vivir en y de la literatura a la de habitar la ciudad, cultivándola colectivamente. Como la literatura, la ciudad se enriquece en la medida en que convoca y reúne, respondiendo a la necesidad intrínseca de ser habitada. Cada nueva conversación nutre el caudal de las vidas posibles y es una invitación al estudio y al impacto en la sociedad a través de la cultura como trabajo colectivo.

Sofía Sánchez Urrego

Estudiante del Pregrado
en Literatura

Alejandra Toro

Coordinadora del Pregrado
en Literatura (2017-2022)

Jorge Uribe

Coordinador del Pregrado
en Literatura (2022-2024)

Adriana Villegas Botero

Adriana Villegas Botero estudió Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de La Sabana, es egresada de Derecho de la Universidad de Manizales y doctora en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Ha recibido el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en tres ocasiones, en los años 1999, 2019 y 2021, por trabajos publicados en *El Espectador*, *El Malpensante* y *La Patria*, respectivamente. Desde 2015 escribe una columna de opinión para *La Patria*, de Manizales. Ha publicado tres libros: la novela *El oído miope* (Alfaguara, 2018), el volumen de cuentos *El lugar de todos los muertos* (Secretaría de Cultura de Caldas, 2019) y el libro infantil *Sakas* (Editorial Matiz, 2023).



En octubre de 2018, Adriana Villegas mantuvo una charla con el profesor Jorge Uribe acerca de su novela *El oído miope* (Alfaguara, 2018), publicada en febrero de ese mismo año, con la que debutó en el mercado editorial de uno de los géneros más destacados en la literatura.

La escritora se ha acercado a la literatura desde la academia, con una especialización en Literatura Colombiana y con un doctorado en Literatura. Escribe piezas de no ficción, como sus columnas para el diario *La Patria*, pero también se dedica a la ficción desde la prosa en cuentos y novelas.

El oído miope fue todo un reto para Adriana de principio a fin. La obra fue concebida en un curso de novela corta del Fondo de Cultura Económica; allí comenzó su escritura desde cero. Luego de un intento frustrado por plasmar una experiencia personal –escribió un primer borrador que descartó– se decidió a buscar algo de lo que esa primera historia carecía: un punto de vista fresco, ajeno a su contexto inmediato, lejos

de los confines tropicales de Colombia. ¿Y qué más distante que la ciudad de Nueva York?

Así es como nace la historia de Cristina Mejía, la heroína poco épica de su novela. Una abogada que sale del país en busca de oportunidades, pensando en el sueño americano que venden las películas estadounidenses, pero que se encuentra con apartamentos vacíos, palabras ininteligibles y solo sus pensamientos como compañía.

Mediante relatos que describen la rutina de Cristina cada día de la semana, desde el invierno hasta la primavera, el lector se interna en el mundo de una inmigrante colombiana que vive en conflicto entre las decisiones que ha tomado hasta ese momento y las que tiene que tomar pensando en su futuro. Así, la novela desmonta el ideal de la vida fácil en un contexto impropio, mientras que problematiza temas como la soledad que acompaña a quien muda la familiaridad de su lugar originario para adentrarse en un ritmo de vida diferente, y el reto de comunicarse en una lengua nueva que, sin importar el esfuerzo que se haga, no termina por entenderse. Al respecto, la novela plantea lo siguiente: “Siempre sospechará que lo que entendió puede tener un sentido distinto. Aprender otro idioma es arriesgarse a la incomunicación o al equívoco. Avanzar con la seguridad del ciego o al menos del miope” (*El oído miope*, p. 40). Como

“A pren der

otro idioma es arriesgarse a la incomunicación o al equívoco. Avanzar con la seguridad del ciego o al menos del miope”

el pez que ronda la barca en *El viejo y el mar*, la metáfora de la miopía —como una condición que puede mudarse al oído y dificultar la comprensión de lo dicho en una lengua ajena— es constante durante el relato.

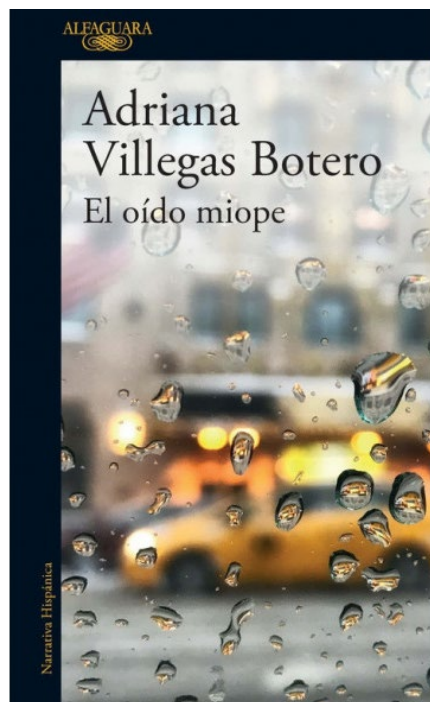
Así como se anunciaba en la cita anterior, la estadía de la abogada en Nueva York se ve interceptada por la pregunta sobre el lenguaje y los grados de entendimiento que se dan entre personas. La protagonista debe aprender a comunicarse no solo con el lenguaje verbal; esto se retrata en la novela en los tropiezos con los propietarios de los apartamentos que limpia y con un lenguaje de acciones con el que Cristina trata de decir algo que las palabras no le permiten. Tal es el caso de su insistencia con el equipo de música de Thomas, otro de los personajes, cuando ella pien-



sa que, al dejar un disco de jazz sonando una vez termina su trabajo, el susodicho —objeto de sus fantasías y atenciones— sentirá curiosidad por ella y entablará una relación que irá más allá del servicio de limpieza que ella le provee. En todas las ocasiones, esta señal que trata de demostrar el interés de Cristina por él pasa desapercibida. Y como siempre, Cristina es incomprendida.

La presentación que hizo Adriana Villegas de su novela deja entrever el rumbo que están tomando las narrativas en el contexto colombiano: enfocadas en historias del común y con cuidado en los mínimos detalles, poniendo en cuestión situaciones como la realidad detrás de la premisa de éxito asegurado en la migración y los límites del lenguaje dentro de la comunicación.

Finalmente, disfrutamos de una charla en la cual la miopía, en diversos sentidos, fue el centro de la conversación y en la que pudimos entender las preguntas y los procesos que llevaron a Adriana Villegas a la creación de su



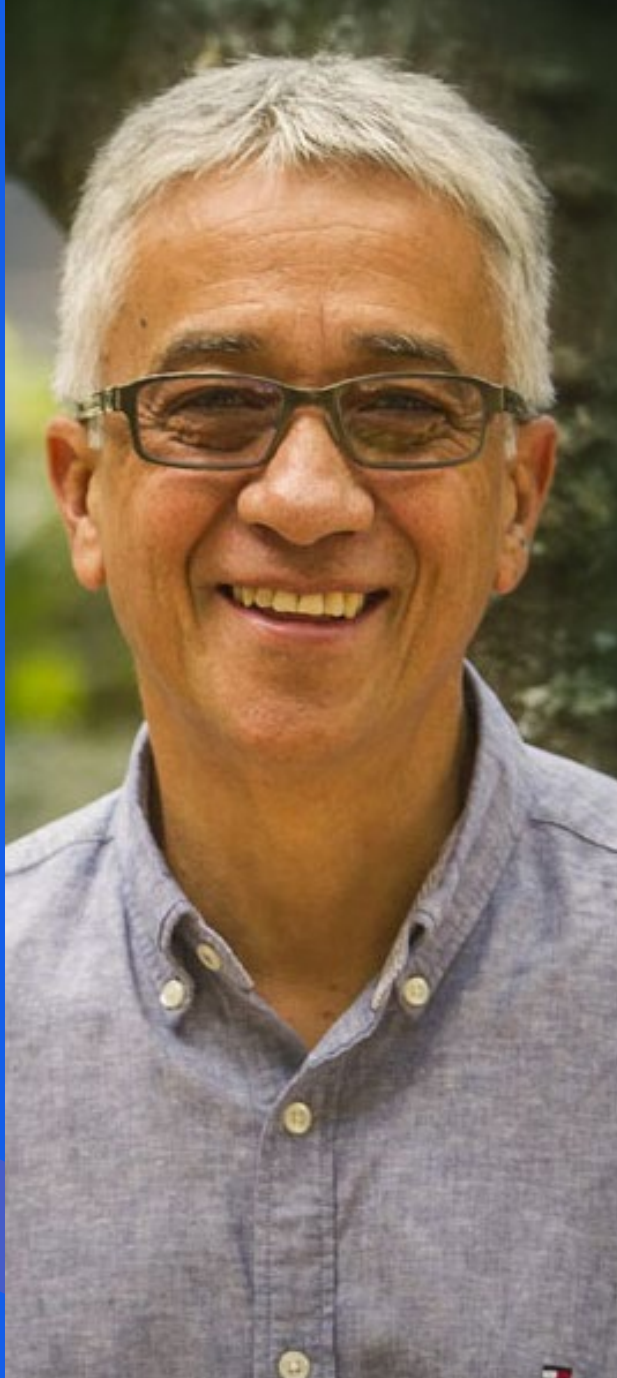
obra. Los asistentes, como entusiastas de la literatura, no tuvimos que ajustarnos las gafas. Se nos contagió sin problema la consciencia y la sensibilidad por el lenguaje y el uso que hacemos de él, como pretende de entrada la novela *El oído miope*.

María Antonia Blandón Granados

Encuentro del 4 de octubre de 2018

Juan Diego Mejía

Juan Diego Mejía es escritor. Fue secretario de Cultura Ciudadana de Medellín entre 2004 y 2005, y dirigió la Fiesta del Libro y la Cultura de la ciudad entre 2013 y 2016. Ha trabajado como profesor de escritura creativa en diferentes instituciones, entre ellas, la Universidad EAFIT. En 1996 fue ganador del Premio Nacional de Novela Colcultura. Es autor de obras como *El cine era mejor que la vida* (Alfaguara, 1997), *Soñamos que vendrían por el mar* (Alfaguara, 2016), *Adiós, pero conmigo* (Alfaguara, 2022), entre otras. Ha sido asesor cultural en instituciones como EAFIT y Comfama.



En noviembre de 2018, Juan Diego Mejía conversó con Jorge Uribe, docente del pregrado, sobre sus diferentes quehaceres artísticos y culturales. Dentro del ecosistema cultural, Mejía despliega diversas labores que podrían dividirse en dos: aquellas labores que conciernen a su faceta de escritor y aquellas que responden a la gestión cultural. En relación con esta última, el invitado ha podido observar de cerca las diferentes transformaciones que ha sufrido el medio cultural y artístico en la ciudad durante varios años.

Cuando trabajó en la Secretaría de Cultura Ciudadana en 2004, la entidad había sido creada recientemente y comenzaba a marcar un cambio en las dinámicas relacionadas con el arte, la memoria y el patrimonio. Antes de la creación de esta Secretaría, los temas culturales estaban ligados a la Secretaría de Educación, lo que les daba una menor profundidad y relevancia; con la aparición de una entidad especializada en la cultura, el sector adquiere otro peso. Aparecen así dos perspectivas de la situación: “Quienes esperaban que los recursos se siguieran entregando según las simpatías de los funcionarios hacia las comunidades y quienes aceptaron y vieron un avance en la modalidad de convocatorias públicas”. Ese año Mejía lideró la formulación de una política pública de becas y estímulos a la creación.

Lo ideal sería que

los artistas, gestores y creadores “expresaran los sentimientos de la sociedad, interpretaran sus deseos y guiaran sus movimientos”

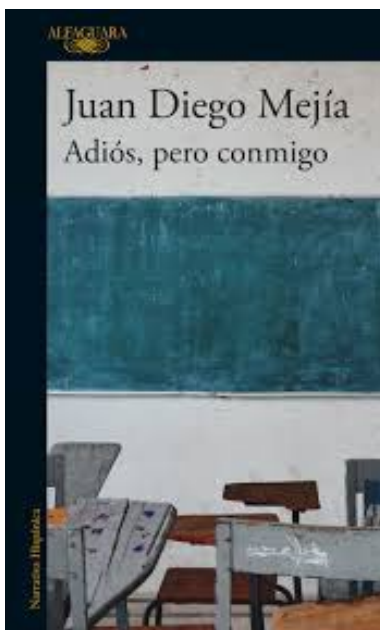
Es claro que la intervención del Estado en asuntos de cultura tiene ciertos límites, sin embargo, en la conversación con Juan Diego surgió la pregunta por el modo en que esta acción puede ser potencializada por agentes del sector privado. Al reconocer la cultura como uno de los sectores más frágiles, el invitado señala la importancia de que el Estado tenga políticas que protejan la diversidad cultural y regulen el mercado, para que las lógicas capitalistas y la gran desigualdad que atraviesa un país

como Colombia no empujen a la desaparición a las diferentes concepciones culturales y sociales, que son, a su vez, los pilares que sostienen las tradiciones propias. Además del papel del Estado, Mejía resalta también la importancia de la sociedad civil como un ente que aboga por el cumplimiento de dichas regulaciones y por la conservación de la diversidad cultural.

En el diálogo entre espectadores y actores culturales surge la inquietud por el rol que desarrollan ambas partes. En el caso de los actores, el invitado señala que lo ideal sería que los artistas, gestores y creadores “expresaran los sentimientos de la sociedad, interpretaran

sus deseos y guiaran sus movimientos”, pero que dadas las dificultades que deben franquear debido a las condiciones culturales del país, sus esfuerzos se concentran en las problemáticas de la vida cotidiana y no logran enfocarse en tener una repercusión en la sociedad. Aun así, Juan Diego destaca que el espectador, al permitirse habitar un acto artístico o creativo, tiene la posibilidad de dejarse permear, ampliando su visión de mundo, conociendo un poco más el comportamiento de la humanidad y “entendiendo mejor el alma humana”.

Por otro lado, está la faceta de Mejía que se concentra en el acto creativo, en la escritura. Sus novelas son obras





que no buscan distanciarse de la realidad en la que son gestadas, sino que se entretajan con las dinámicas, las historias y los sentires de la ciudad. Medellín aparece como escenario y como personaje. El autor busca que dentro de sus narraciones la ciudad no figure solamente como una referencia geográfica; su identidad se construye a partir de las personas que la habitan, de los nombres de las calles que la caracterizan y de los colores y olores que encierra.

Más que querer retratar los grandes movimientos sociales o los momentos más álgidos, la escritura de Mejía conversa con el lector desde la cotidianidad, lo transporta a una determinada época a través de referencias puntuales y lo invita a habitar diferentes atmósferas. El centro, Prado y El Poblado son algunos de los lugares que recorre en su obra, pero para él la ciudad “es más una

construcción mítica que una descripción fidedigna de los lugares”.

Sus referentes literarios se dibujan como sinónimo de disciplina más que de talento, son aquellos que le permitieron comprender que el oficio de escritor se fortalecía desde el trabajo juicioso y permanente, ganándose su admiración por que lograron, a través de la constancia, dominar la técnica para ponerla al servicio de su creación.

La conversación con Juan Diego nos deja una invitación a habitar la ciudad desde dos espacios: el espacio físico, que se presta para el diálogo y el encuentro con la cultura, los artistas y los espectadores, y el espacio narrativo, que nos lleva a recorrer a Medellín por medio de las letras del autor.

Sofía Sánchez

Encuentro del 4 de noviembre de 2018

Santiago

Gamboa Samper

Santiago Gamboa estudió Literatura en la Universidad Javeriana de Bogotá. Es escritor, filólogo, columnista de opinión y periodista colombiano. En París, trabajó como periodista en el Servicio de América Latina de Radio Francia Internacional y se convirtió también en corresponsal del diario *El Tiempo*. En 2009, obtuvo el Premio La Otra Orilla con su novela *Necrópolis* (Norma, 2009), una especie de *Decamerón* contemporáneo con historias en diferentes partes del mundo y centrado en la ciudad de Jerusalén. Ha publicado más de diez obras entre las que se incluyen *Perder es cuestión de método* (Debolsillo, 2014) y *Colombian Psycho* (Alfaguara, 2022).



El encuentro con Santiago en Afluentes se dio en medio de anécdotas acerca de su vida literaria, se habló de viajes y viajeros, de cómo las historias se nutren de la diversidad de los lugares que se recorren y de cómo, para el escritor, es importante tener un ojo atento y sensible ante lo que le rodea. La conversación fue conducida por Fernando Mora y Alfonso Buitrago, profesores de la Escuela de Artes y Humanidades.

Santiago Gamboa recuerda que, cuando comenzó a escribir, existía una suerte de dependencia de la literatura latinoamericana. Parecía que gran parte de lo que se escribía en Latinoamérica buscaba ser aprobado por los lectores de Europa o de Estados Unidos y, a su vez, los europeos o estadounidenses esperaban de la literatura latinoamericana una especie de “garciamarquisismo”. Es decir, aquello que se escribía y era parecido a García Márquez triunfaba en el mercado exterior y lo que era diferente, no.

“Una vida es poca vida

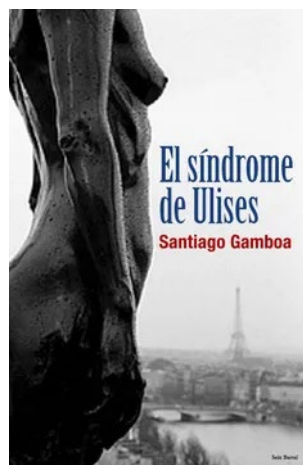
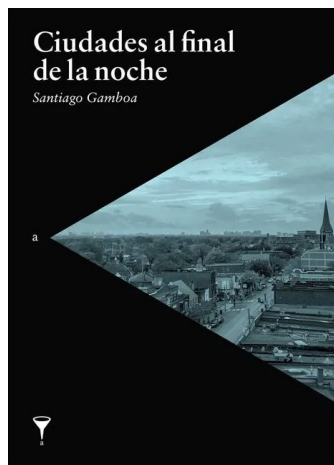
y hay que contar cosas para multiplicarla”

Sin embargo, ese no fue su caso, pues no tenía grandes ambiciones de ser reconocido en el “primer mundo”, solo quería escribir para él mismo. La primera novela, titulada *Páginas de vuelta* (Norma, 1995) la escribió a los veintinueve años. Él la describe como “una típica primera novela”, una obra de ficción de trescientas páginas en las que empleó todos los conocimientos y las herramientas narrativas que tenía en aquel entonces, pues existía en su interior el miedo a que esa fuera su única oportunidad. En esas páginas, puso todo lo que había aprendido de su oficio como periodista y de las lecturas que lo habían acompañado a lo largo de su vida.



Dentro de sus referentes se encuentran escritores como Vargas Llosa, García Márquez, Rulfo y Cortázar, y recuerda particularmente a Joseph Conrad y el libro *Lord Jim*, con el que experimentó, por primera vez, el fuerte impulso de viajar. Así, fueron sus lecturas las que despertaron un ávido deseo por conocer el mundo, por recorrer las ciudades que encontraba descritas en los libros que leía y convertirse en los personajes de las historias que lo atrapaban; de esta manera, fue creciendo en él la necesidad de moverse, de perderse y de contar. Dice que a medida que este deseo se fue haciendo más fuerte en él, también se hizo más fuerte en sus personajes y en las búsquedas planteadas en los relatos que siguió escribiendo.

Es por eso que en sus novelas es común encontrar un panorama cosmopolita. Las personas y las situaciones de sus historias están estrechamente relacionadas con los espacios de las ciudades en las que se encuentran. Por ejemplo, en su novela *Volver al oscuro valle* (Penguin Random House, 2017) los protagonistas van tras las huellas del poeta Rimbaud y esa búsqueda los conduce hasta Etiopía. Las descripciones que allí se narran son el resultado de las anotaciones que Santiago realizó durante su viaje, de manera que los espacios de sus novelas surgen a partir de una especie de reportería. Pero esta reportería de los lugares que visita no solo le sirve como fundamento para crear ficciones, sino también como la semilla de sus crónicas de viaje, algu-



nas de las cuales se encuentran reunidas en el libro *Ciudades al final de la noche* (Angosta, 2017).

Santiago dice que, para conocer verdaderamente una ciudad, hay que “salirse de los caminos convencionales”, hay que vencer esas dinámicas de cronograma de turista, hay que hacerse otro tipo de preguntas como “¿a qué huele la ciudad?”, “¿de qué color es?”, “¿dónde está su belleza?”, sin perder de vista que llevamos con nosotros nuestro pasado y que, en cierta medida, el lugar en el que nacemos también condiciona la forma en la que vemos el mundo.

Cada viaje y cada historia de viaje es distinta para cada persona, por eso, para él, lo primero que tiene que hacer alguien cuando decide empezar a escribir, es pensar qué tipo de escri-

tor quiere inventar para sí mismo, con el objetivo de no terminar siendo un copista de las cosas que ha leído. En este sentido, podría surgir entonces la pregunta “¿para qué contar lo que otros ya han contado?”, a lo que él respondería: “Una vida es poca vida y hay que contar cosas para multiplicarla”, pues cree que cuando narramos estamos protegiendo y expandiendo nuestra existencia.

Mateo Orrego López

Encuentro del 30 de enero de 2019

Tragaluz Editores



Pilar Gutiérrez, comunicadora social y periodista, y Juan Carlos Restrepo, diseñador gráfico, ponen en diálogo su pasión por la literatura, la ilustración y el arte para crear libros únicos. En el 2005 nace en Medellín Tragaluz Editores, un sello independiente que se propone publicar textos con calidad literaria y un diseño prolijo. Sus

libros buscan ser un objeto que a los lectores les dé gusto tener en sus manos. En esta editorial, tanto la palabra como la imagen construyen el significado y la oportunidad de potenciar las lecturas y las miradas de quienes se acercan a cada una de sus publicaciones. En 2019 nació la Casa Tragaluz en el barrio El Poblado de Medellín.

En febrero de 2019, los editores estuvieron conversando con el profesor Jorge Uribe y la estudiante del pregrado Valentina Muriel. La experiencia de Pilar y Juan Carlos, dos amantes de los libros, ha sido clave para la construcción de una editorial que es referente, ya no solo en Colombia, sino también en un contexto internacional. Juan Carlos, escritor e ilustrador, ha aportado todo su conocimiento para hacer posible la creación de proyectos literarios que han atrapado a lectores de todas las edades con la publicación de libros como *Vaivén* (2013) y *Somos igualitos* (2015). Pilar, por su parte, es una mujer soñadora que trabaja incansablemente para materializar libros que se salgan de lo convencional. Entre las publicaciones de su autoría se encuentran *Mil orejas* (2014).

El proceso de publicación de un libro, señalan los editores, es complejo y va más allá del simple deseo del autor de llevar su texto a los lectores. Se necesita el ojo experto de editores con la capacidad de acertar en sus decisiones, en sus lecturas, y criterio al momento de tomar un texto y moldearlo hasta que esté en condición de ser entregado al público como un libro terminado con un contenido de calidad.

Cuando Tragaluz comenzó su recorrido, entre sus mayores deseos estaba la publicación de poesía. A pesar de no ser el género que representaba mayores ganancias a nivel comercial, para ellos en un libro de poesía confluían los elementos con los que querían dar identidad a su sello editorial: la atención al detalle y la belleza objetual del libro. Así, con un libro de poemas de Jaime Jaramillo, ilustrado por José Antonio Suárez, nace la primera colección de esta editorial. Tragaluz ahora cuenta con unas siete colecciones que abrazan la literatura infantil y juvenil, la dramaturgia, el ensayo, la novela, los libros ilustrados y los libros de cocina, entre otros géneros.

Tragaluz es una editorial que, además, se esfuerza por dar visibilidad a autores e ilustradores locales, es por esto que la mayoría de sus libros están escritos o ilustrados por autores o artistas colombianos. Por ejemplo, en



Se necesita el ojo experto

de editores con la capacidad de acertar en sus decisiones, en sus lecturas, y criterio al momento de tomar un texto y moldearlo

la colección Lusitania, especializada en textos de autores de lengua portuguesa como Fernando Pessoa, Valter Hugo Mae, José Eduardo Agualusa y Dulce María Cardoso, entre otros, encontramos ilustraciones de artistas locales como Samuel Castaño o Elizabeth Builes. De este modo, se demuestra al público la calidad de la oferta local artística y literaria.

Este proyecto es ahora la prueba de que editar y publicar libros de forma independiente en Colombia y en Medellín sí es posible. Es claro que no es una tarea sencilla, sin embargo, el trabajo que hay en cada proyecto de Tragaluz y la forma en que cada uno de los libros que hacen logra conectar y sorprender a los lectores da cuenta de que cada vez hay más interés por el fortalecimiento del sector literario, editorial y cultural en la ciudad. Tragaluz se configura también como un espacio cultural, librería y café. La editorial abre

las puertas de la casa que la alberga para ser punto de encuentro entre editores, ilustradores, autores, diseñadores y amantes y curiosos por la literatura.

La posibilidad de tener un acercamiento a Tragaluz Editores es realmente una experiencia enriquecedora, pues se traduce en conocer cada uno de los pasos necesarios para publicar un libro, desde la recepción del manuscrito, la edición del texto, el diseño y la planeación del formato ideal para cada publicación, los errores que puede haber en cada proceso, la emoción al saber que hay un título en camino a ser entregado al público y el encuentro entre el libro y el lector. Finalmente, es satisfactoria la presencia de este tipo de iniciativas en la ciudad de Medellín y solo dejan el deseo por apoyar el crecimiento de un sector cada vez más activo y consolidado.

María José Mejía

Encuentro del 28 de febrero de 2019

Gilmer

Mesa Sepúlveda

Gilmer Mesa estudió Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana. En el 2015, su primera novela obtuvo el primer puesto en el XII Concurso Nacional de Novela y Cuento realizado por la Cámara de Comercio de Medellín y fue publicada con el título *La cuadra times*. En el 2017, la editorial Penguin Random House editó y publicó nuevamente la obra bajo el título *La cuadra*. Posteriormente publicó las novelas *Las travesías* (Random House, 2021) y *Aranjuez* (Random House, 2023). Ha sido profesor de escritura creativa en el Pregrado en Literatura de EAFIT.



Muchos no dudarían en considerar la literatura como un poderoso agente de transformación social. Es común que ella se entienda como un lugar donde se muestran, se denuncian, se cambian o se resignifican las diversas y complejas realidades que hacen parte de los lugares que habitamos. Así, la manera en la que se narra la ciudad y los hechos que allí suceden afecta de una u otra forma la realidad que se vive. Y, en sentido opuesto, las diferentes realidades sociales condicionan las narrativas que se crean de esos lugares.

En marzo de 2019, tuvimos la oportunidad de conversar con Gilmer Mesa sobre la dimensión transformadora de la literatura. Con el pretexto de la gran popularidad que ha alcanzado su novela *La cuadra* (Penguin, 2017), pudimos charlar acerca de diversos temas como su formación, su relación con la ciudad, la música y el quehacer literario. De la mano del profesor de la Escuela de Artes y Humanidades Juan Pablo Pino, se presentaron diferentes vertientes del oficio literario del autor.

Gilmer nació en Aranjuez, un barrio ubicado en la zona nororiental de Medellín. A comienzos del siglo XX, esta zona era territorio de producción agrícola; más tarde, los proyectos de expansión urbana cubrieron el campo con numerosas construcciones que se convirtieron en patrimonio histórico; y en los años noventa este barrio sería uno de los escenarios principales de las más cruentas acciones del narcotráfico y la violencia. Hoy, Aranjuez aún carga con los problemas y el estigma que dejaron los tiempos pasados, sin embargo, este autor se ha convertido en un ejemplo de cómo, a través de la literatura, es posible transformar esa carga negativa para ofrecer a la ciudad una visión diferente del territorio.

El pasado de Gilmer Mesa, influenciado por la violencia —que vivió de primera mano y que ha marcado su vida para siempre—, fue lo que le sirvió como insumo para escribir su primera novela. “Lo del nombre fue un accidente. Me dijeron que el documento tenía que entregarse en letra Times New Roman. Yo estaba de afán, entonces guardé el

archivo como *La cuadra times* y mandé eso así. Cuando gané me di cuenta de que la novela había quedado con ese nombre, pero originalmente se llamaba solo *La cuadra*", dice Gilmer, recordando el momento en que la novela salió al público.

Esta es una novela cruda. Un golpe directo que noquea al lector, que lo incomoda y que pone en primer plano la realidad que vivió la ciudad durante la década de los noventa. Cada capítulo cuenta la historia de un personaje o de un suceso importante para el narrador, como se menciona al comienzo del libro: "Particular historia esta que paso a relatar, pues todos los que en ella aparecen están muertos, irremediablemente muertos hace muchos años, salvo yo, que he sido preservado en alcohol

para contarla". Así, ese particular narrador, un borracho filosófico que combina las historias del barrio con contundentes reflexiones sobre la vida y la muerte, nos advierte del inevitable destino de todos sus personajes y, a medida que cada uno de ellos muere, *La cuadra* se va convirtiendo en un canto fúnebre, en una memoria de aquellos pillos que recorrieron las calles de Aranjuez.

"Como si fueran un solo párrafo, para leer de una sola sentada", así describe Gilmer la prosa de los textos que construye. Este estilo narrativo lo atribuye en parte a las canciones de salsa que han acompañado su camino junto con la literatura. Las crónicas de Rubén Blades o las reflexiones de Hector Lavoe, junto con los textos de Ray Bradbury o Italo Calvino, son algunas de



esas narraciones que han influido en su forma de contar historias.

Finalmente, Gilmer dice que la literatura le ha servido como un lugar en el cual depositar la tristeza con que vivimos para transformarla en algo más valioso. Y, aunque él cree que la literatura no tiene la obligación de educar a la sociedad, que no debe ser instrumentalizada para transmitir un mensaje correcto o incorrecto, sí considera que, inevitablemente, la literatura y el arte en general se convierten en espacios donde la sociedad puede hacer memoria, mientras descarga y exorciza todos los demonios que la acompañan.

Mateo Orrego López

Encuentro del 21 de marzo del 2019

La literatura y el arte en general

se convierten en espacios en donde la sociedad puede hacer memoria, mientras descarga y exorciza todos los demonios que la acompañan



José Diego González Mendoza

José Diego González estudió Literatura en la Universidad de los Andes y es magíster en Edición de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Ha trabajado como asistente editorial de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes y actualmente ocupa el cargo de gerente de Producción y Circulación del Libro en el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC).



En mayo de 2019, José Diego estuvo conversando con la profesora Alejandra Toro sobre las labores y funciones que lleva a cabo en su actual cargo. El CERLALC es un organismo intergubernamental que opera bajo el auspicio de la Unesco. Es, de hecho, el único centro de categoría dos en el mundo dedicado al fomento del libro y la lectura. Este centro, de acuerdo con lo enunciado en su página web: “Trabaja en la creación de condiciones para el desarrollo de sociedades lectoras. Para ello, orienta sus acciones hacia el fomento de la producción y circulación del libro, la promoción de la lectura y la escritura, y el estímulo y protección de la creación intelectual”.

Con el fin de alcanzar dicha misión, divide las labores ya mencionadas en tres áreas: la primera de estas, “ecosistema del libro”, ofrece conocimiento, información y contenidos sobre el actual panorama del ecosistema del libro iberoamericano y mundial; “lectura y bibliotecas”, la segunda, vela por que la lectura sea entendida como un asunto prioritario de las políticas de Estado, para lo cual trabaja de manera constante y estrecha con ministerios y otras

instancias gubernamentales responsables de planes, programas y proyectos que se encaminan a la promoción de lectura, así como a la consolidación de las bibliotecas públicas y escolares; y la tercera, “derecho de autor”, difunde e impulsa el derecho de autor, el reconocimiento y la retribución a los diferentes actores y agentes de la cadena del libro.

Cada una de estas áreas, con el fin de cumplir los objetivos y las labores ya mencionadas, lleva a cabo diferentes eventos, convenios y programas, a lo que es importante sumarle la puesta a disposición de herramientas y contenidos, tanto en redes sociales como en la página web. Los programas del CERLALC que juegan un papel fundamental en el alcance de objetivos son: el Observatorio Iberoamericano de Cultura y Educación para la Primera Infancia (OPI), Redplanes, INELI, Programa ISBN, Iberbibliotecas y SIRBI. A partir de estos programas se despliegan no solo labores enfocadas a un sector o población específica, sino también labores

“Es una labor interdisciplinaria,

pues requiere, abarca e impacta diferentes campos y grupos poblacionales.

Precisamente por eso el CERLALC resulta ser una entidad de gran importancia para el país y la región”

y alianzas interinstitucionales que, al darse en instancias que convocan a los veintiún países miembros, enriquecen y amplían su impacto.

Así pues, como es característico de Afluentes, en la conversación se dio espacio a reflexiones en torno a los oficios relacionados con el libro. En este caso —teniendo el Centro como referente— se habló de oficios que se inclinan hacia áreas políticas, gubernamentales y legales. También se destacó al CERLALC como una entidad de labor interdisciplinaria, pues requiere, abarca e impacta diferentes campos y grupos poblacionales. Es por ello que resulta una institución de gran importancia para el país y la región, ya que desempeña funciones que van desde estimular e impulsar iniciativas de promoción de lectura, ofrecer y propiciar espacios de formación en asuntos como la planeación y el desarrollo de programas nacionales de lectura o los derechos de autor, hasta brindar acompañamiento a editoriales y demás.

Cabe señalar que Afluentes, en esta y otras ocasiones, ha permitido no solo ampliar el panorama de los oficios

y campos en los que los profesionales en literatura pueden desempeñarse, sino también establecer puentes y relaciones que, más adelante, crean oportunidades para los estudiantes del pregrado. Una muestra de ello es, precisamente, el convenio de prácticas que se dio entre el pregrado y el CERLALC tiempo después del encuentro con José Diego González, y que permitió dar cuenta de uno de los posibles campos de acción por el que podrían optar los futuros profesionales. De esta manera, y en concordancia con uno de los objetivos de estos encuentros mensuales, se amplía la visión y el entendimiento que tenemos del quehacer de un profesional en literatura. Así, a medida que se crean vínculos que impulsan y potencian el pregrado, se expanden diferentes maneras y medios desde los cuales el profesional puede enriquecer las labores de las que podría ser responsable.

Sara González Walteros

Encuentro del 23 de mayo de 2019





atarraya

Editorial Atarraya

Santiago Rodas es poeta, ilustrador, profesor universitario y autor de los libros *Plantas de sombra* (Angosta, 2019) y *Érase una vez un poeta* (Atarraya, 2022). Lina Parra es editora, docente y autora de los libros *Malas posturas* (2018, Editorial EAFIT), *Llorar sobre leche derramada* (Animal Extinto, 2020) y *La mano que cura* (Alfaguara, 2023). Ha sido profesora de

escritura creativa en el Pregrado en Literatura de EAFIT. Juntos fundaron la editorial Atarraya, que definen como “microscópica e independiente nacida en Medellín”, en la que conversan la ilustración y la literatura. Atarraya cuenta con publicaciones de autores como Luciano Peláez, Manuela Gómez, Ignacio Piedrahíta, Frank Báez y Camilo Suárez.

El 25 de julio de 2019, los invitados conversaron con Camilo Suárez y Jorge Uribe, docentes de la Escuela de Artes y Humanidades de EAFIT, sobre Atarraya, sus obras y la mirada particular que tienen las editoriales independientes sobre la literatura y el mercado editorial.

Atarraya, como muchas otras editoriales independientes, se caracteriza por una visión de la literatura que procura que su tarea de hacer libros no esté determinada por las presiones del mercado. Por ello, señalan que su objetivo, más que la venta masiva de libros, es la publicación de textos de gran calidad literaria que puedan “nutrir” al público lector. Los autores que enriquecen su catálogo son, entonces, cuidadosamente seleccionados por la calidad de su obra más que por las posibles ventas.

Camilo Suárez publicó, bajo el sello Atarraya, su obra *Ladran perros* (2020), ilustrada por el artista Julián Cárdenas. “Un libro de poemas embebidos en la tradición de las voces antioqueñas que a su vez se alimentan de la tradición latinoamericana”, como lo describe el autor, y en el que explora el extrañamiento sobre el propio contexto

y se pregunta por la mirada miope de la costumbre, a través de un entramado de palabras e imágenes que recrea la materialidad y la magia de la vida en una ciudad tercermundista.

En publicaciones como la referida se evidencia la visión de lo literario que proponen las editoriales independientes: buena literatura y apoyo a la creación local. Su visión de independencia está en consonancia con espacios de divulgación de lo propio. Por ello, es común ver la publicación de autores locales, de la región o el país.

Además, las editoriales independientes suelen preocuparse por la materialidad del libro y los elementos extratextuales que llenan de sentido las palabras. Es común advertir en sus publicaciones ilustraciones, fotografías y otros recursos gráficos que dotan de nuevas capas de sentido las obras. Un

Los libros son entendidos como un todo

más allá de las páginas y el texto.
Por ello, cada elemento cuenta y debe ser curado con atención

buen ejemplo de ello es otra de las publicaciones de Atarraya, *El velo que cubre la piedra* (2018), de Ignacio Piedrahíta y Carlos Ramírez.

En este libro, el autor “pone especial atención en detalles que el transeúnte apresurado desearía como mero paisaje”, dice uno de los editores. El autor explora su ciudad, Medellín, intenta despojarla de ese velo ennegecedor que trae consigo el frenesí del día a día y hace especial énfasis en la geografía y la naturaleza. En el libro, los textos están acompañados de las fotografías de Carlos Felipe Ramírez. Esta fusión no solo complementa la lectura

y la armoniza, sino que le agrega direcciones y significados a los que solo puede accederse por medio de la imagen.

Este especial cuidado suele ser tarea del editor. Sea Lina o Santiago, son ellos quienes se encargan de tomar decisiones de este tipo: texto, imagen, paratextos, etc., siempre siguiendo la visión del libro y de la literatura propias de la editorial. En el caso de Atarraya, mencionan los editores, se trata de una curaduría particular en la que el libro es percibido como un objeto y requiere un tratamiento especial. Los libros son entendidos como un todo más allá de las páginas y el texto. Por ello, cada

elemento cuenta y debe ser curado con atención.

Esta es la misión en la que se embarcan muchas de las editoriales independientes. Su producción, que suele ser de tiraje corto, materiales especiales y formas innovadoras, requiere de editores y autores a los que les preocupe la integridad del libro y no solo el texto. Su labor, sin duda difícil en el contexto de un mercado editorial dominado por titanes, es en favor de la calidad literaria.

Matilda Lara

Encuentro realizado el 25 de julio de 2019



Diego Aristizábal

Diego Aristizábal es comunicador social-periodista con estudios de maestría en Literatura. Columnista de *El Colombiano*. Ha sido consultor en temas de comunicación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), profesor de periodismo, jefe de prensa de la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBo) y director de los Eventos del Libro de Medellín en sus ediciones 2017, 2018 y 2019. Durante la pandemia, creó el pódcast *Árbol de libros* en compañía de Claudia Morales y Mauricio Arroyave. Autor del libro de cuentos *Memorias de un hombre solo* (Editorial UPB, 2010). Actualmente, es asesor de proyectos especiales en Comfenalco Antioquia y coordinador de los clubes de lectura de Celsia, Grupo Argos y El Tesoro.



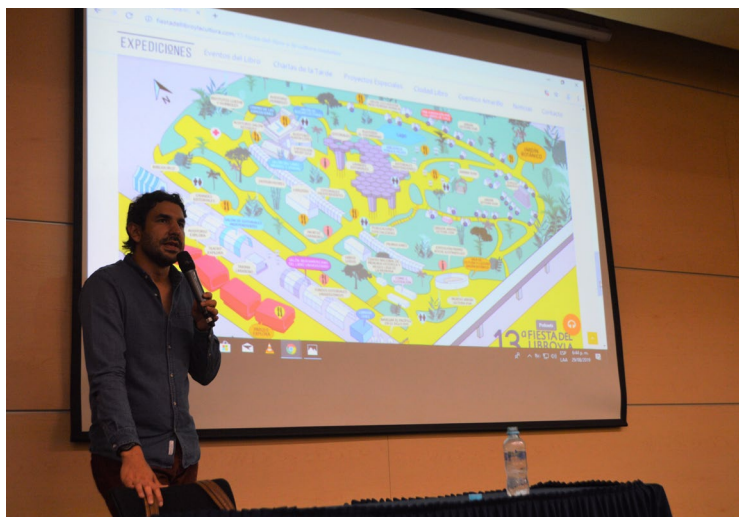
En 2019 Diego Aristizábal estuvo conversando con la profesora Alejandra Toro sobre su trabajo dentro de la Fiesta del Libro. El evento se celebra en la zona norte de la ciudad, principalmente en el Jardín Botánico, en el mes de septiembre. Esta es una de las fiestas más esperadas en Medellín, la cual desea promover la lectura, la escritura y la oralidad, al igual que se considera como una invitación para conversar, compartir y vivir experiencias. La Fiesta dejó de ser solo un evento para vender libros y tiene como objetivo organizar un encuentro cultural, abierto a todo público, en el cual los libros sean una excusa para reunirnos y abrir el diálogo, haciendo de la ciudad el principal escenario.

Expediciones fue el tema elegido para construir e idear la Fiesta del Libro 2019. Según Diego Aristizábal, “las expediciones que más duran en el corazón son aquellas que recorremos lentamente, que descubrimos por nuestros propios medios, y quedamos impávidos ante el asombro de la página que pasa y pasa, y uno siente el viento en la cara, al igual que el mar, o la nieve, o todos los parajes y peligros que puede reunir la imaginación humana”. El tema fue una invitación a los lectores para

que se permitieran ser transformados por las experiencias y las aventuras que ofrecen los libros y, de esta forma, leer y releer nuestra ciudad a través de una mirada distinta.

En relación con el tema central, la fiesta tuvo dos participantes especiales: Moby Dick, personaje de la literatura universal, y Chile, país invitado. Con la intervención de este último se deseaba que niños, jóvenes y adultos pudieran emprender una expedición por las letras y los libros que viajaron desde Chile, con el fin de crear puentes entre ambas regiones. El embajador de Chile en Colombia, Ricardo Hernández, expresó: “Les dejamos un testimonio, la llamada Casita de los Libros de Chile, que es también un símbolo del hogar chileno, como una muestra de que queremos que nuestra cultura se quede en el corazón de los paisas”.

La presencia del país invitado promovió el intercambio cultural, pues este participó con una delegación de más de cuarenta invitados (escritores, ilustradores, editores, entre otros) y se instaló una librería en Carabobo Norte con la intención de dejar en Medellín una huella de la literatura chilena. También se organizaron conciertos, exposiciones, seminarios y otras experiencias artísticas.



Chile fue el primer país invitado de la Fiesta del Libro en participar del Jardín Lectura Viva, donde se dictaron unos 2.500 talleres de promoción de lectura y escritura para todo público. De este modo, unir a Chile y a Colombia a través de la literatura permitió que muchos lectores pudieran vivir una pequeña expedición a terrenos chilenos mientras se encontraban en el Jardín Botánico.

Durante los diez días de Fiesta, escritores, editores, académicos, traductores, libreros, ilustradores y bibliotecarios participaron en seminarios y salones de profesionales para conversar sobre las dinámicas del universo literario y editorial. En promedio, hubo 500.000 visitas y 400 invitados de 18 países, quienes asistieron a una programación diversa que incluyó más de 50 charlas. Por otro lado, en este espa-

cio también sucedieron encuentros de otras áreas artísticas, tales como conciertos, proyección de películas y experiencias interactivas.

En cuanto a las actividades y los eventos del libro como artefacto de divulgación, hubo 106 espacios para expositores, 195 lanzamientos de libros, 103 adopciones de autores en instituciones educativas y bibliotecas, y stands de editoriales por todo el Jardín Botánico. Al mismo tiempo, en esta Fiesta del Libro se materializó un proyecto después de años de espera: empezar a construir la Biblioteca Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín.

Sobre la magia que ocurre en la Fiesta, el director expresó: “Invitar a la gente a que, antes de que se lleve el libro de la biblioteca a casa, lo lea en voz alta y lo comparta, y que esto efectivamente ocurra es una demostración de



que la gente quiere leer. Estos encuentros se dieron de manera espontánea y pudimos ver una ciudad entera que palpita cuando se pasan las páginas de un libro. Además, la experiencia de ver cómo los niños se relacionan con los libros, verlos felices porque pudieron leer, compartir, recomendar y comprar, eso resume muy bien lo que pasa en esta Fiesta”.

La Fiesta del Libro y la Cultura es un encuentro que entusiasma tanto a lectores como a no lectores, un evento que reúne a las personas para hablar sobre arte y literatura y, sobre todo, una fiesta que motiva a niños, jóvenes y adultos a conocer mundos posibles y emprender juntos expediciones a través de los libros.

Isabella Chejne

Encuentro del 29 de agosto de 2019

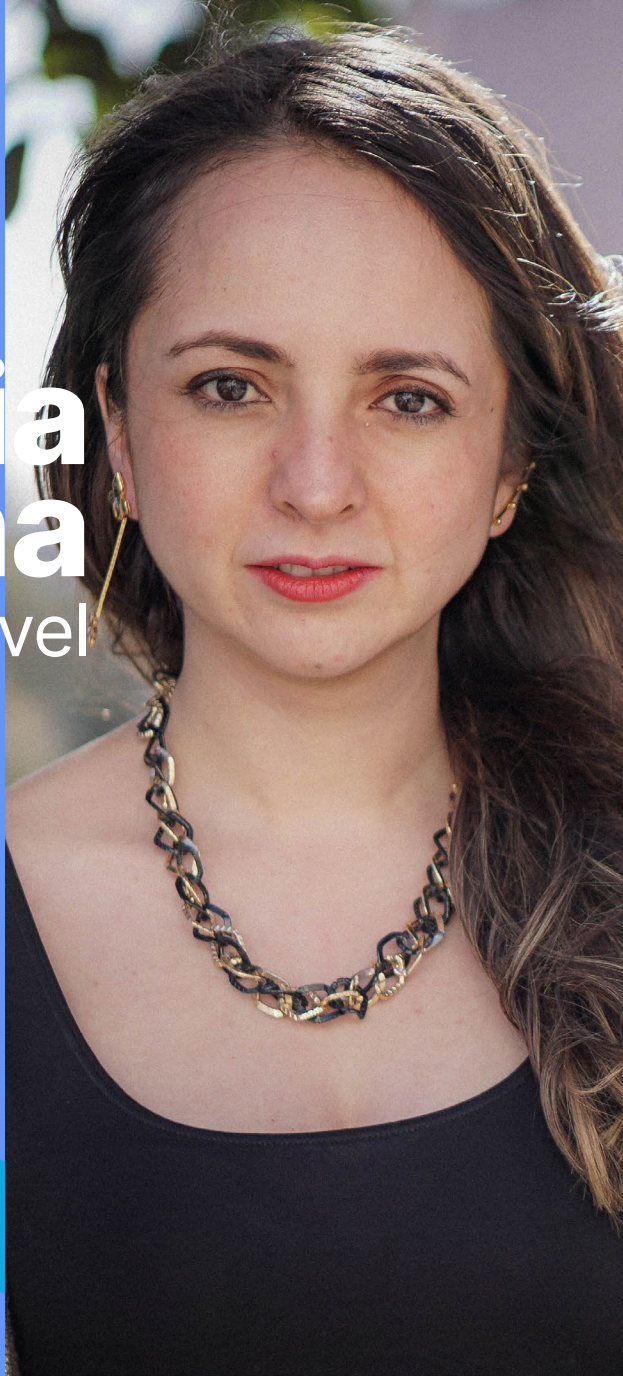
“Las expediciones

que más duran
en el corazón
son aquellas que
recorremos lentamente,
que descubrimos por
nuestros propios medios,
y quedamos impávidos
ante el asombro
de la página que pasa
y pasa”

Gloria Susana Esquivel

Gloria Susana Esquivel estudió Literatura en la Universidad de los Andes y se formó en la Maestría en Escritura Creativa de la Universidad de Nueva York. Ha trabajado como periodista, profesora, traductora y escritora. Es la creadora del pódcast *Womansplaning: Conversaciones incómodas sobre feminismo en la literatura, el arte y la cultura*, de 070 Podcasts, desde el 2019.

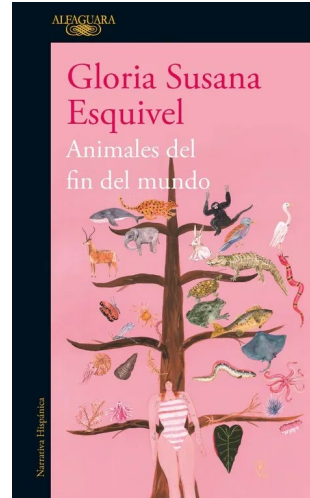
Es autora de las novelas *Animales del fin del mundo* (Alfaguara, 2017) y *Contradeseo* (Random House, 2023); del libro de poesía *El lado salvaje: Conversaciones con Frank O'Hara* (Cardumen, 2016) y del libro de perfiles feministas *¡Dinamita! Mujeres rebeldes en la Colombia del siglo XX* (Lumen, 2020). Ha sido profesora de escritura creativa en el Pregrado en Literatura de EAFIT.



En febrero de 2020, Gloria Esquivel fue la invitada a uno de los encuentros de Afluentes. La escritora estuvo conversando con Jessica Ramírez, egresada del pregrado, y con Camilo Suárez, docente y escritor. La conversación tuvo como foco el oficio de Gloria en torno a la escritura a propósito del lanzamiento de su primera novela, *Animales del fin del mundo*.

La novela cuenta la historia de Inés, una niña que vive su infancia en el contexto turbulento que atravesaba Colombia al final de los años ochenta. Buscando un refugio frente la realidad que la rodea, Inés construye un mundo interno que le posibilita sortear las inclemencias de aquella época. Años más tarde, una Inés adulta recuerda aquellas vivencias y recupera en la narración los seres inventados que la acompañaron a jugar durante una infancia velada por la incertidumbre.

Gloria comparte que la novela, o al menos el primer impulso, surgió durante sus estudios de posgrado en la Universidad de Nueva York. Allí aparecieron las bases sobre las que construiría la novela, pero la autora resalta que fue un proceso largo y de mucho trabajo.



Al inicio, dado que sus trabajos previos habían sido de poesía, la escritura se dio de forma fragmentada a raíz de los diferentes detonantes que iban apareciendo en una suerte de escenas. Sin embargo, a medida que las ideas fueron madurando y los personajes tomaron forma, la autora comprendió que lo que escribía dejaba atrás lo fragmentario y comenzó a estructurarlo como una novela.

El tiempo de trabajo en esta obra fue aproximadamente de cuatro años en los que, por medio de lecturas, observaciones, comentarios y aprendizajes, la escritora logró concretar lo que quería contar y la forma en que debía hacerlo. Finalmente, el libro fue publicado en 2017. Gloria resalta lo grato que fue ver la recepción que este tuvo por parte de los lectores.

Si bien esta fue su primera novela, no fue su primer libro. La labor creativa de Gloria comenzó con la poesía en su libro *El lado salvaje: Conversaciones con Frank O'Hara*. Al igual que la novela, este también tuvo como espacio de gestación Nueva York. El libro se inspiró precisamente en el poeta Frank O'Hara con sus *Lunch Poems*, poemas que el autor escribía en servilletas a la hora del almuerzo y que despertaron en Glo-

“Pensé entonces que hacer poemas

era una forma de solventar mi falta de destreza al dibujar. Podría hacer un dibujo de mí misma con palabras, trazar mi rostro y mi confusión al levantar la bocina de un teléfono y encontrar del otro lado la voz de Frank hablándome sobre predestinación y té caliente”

ría la curiosidad por intentar hacer algo parecido. Sin embargo, la ruta cambió un poco y la autora señala que lo que se volvió el punto central fue la soledad que se enfrenta al llegar a una ciudad extranjera, como era su caso.

Los poemas que articulan el libro se enmarcan en la cotidianidad, en la visita a ciertos lugares, el encuentro con otras personas o el acto de comer en compañía. Partiendo justamente de la idea de escribir poemas a la hora del almuerzo, la comida es un tema que está presente a lo largo de todo el poemario y que, además, al ser algo común, permite un acercamiento de la poesía a los lectores, punto que es importante para la autora. Además de los poemas, se pueden apreciar las ilustraciones de Catalina Jaramillo Quijano que acompañan y conversan con el texto.

El encuentro con Gloria nos permitió observar de cerca los diferentes momentos del proceso de creativo, así como entender que este, al igual que las obras de la escritora, no siempre es lineal. Sus palabras nos invitan a conocer su novela y a buscar en sus poemas una nueva compañía para la cotidianidad.

Sofía Sánchez

Encuentro del 27 de febrero de 2020



José Ardila Acevedo

José Ardila nació en Chigorodó, pero vive en Medellín desde hace varios años. Es autor de *Divagaciones en el interior de una ballena* (autopublicado en 2012) y *Libro del tedio* (Angosta, 2019). Esta última obra lo llevó a ser incluido en la segunda selección de los mejores narradores jóvenes en español realizada por la revista *Granta*. Ha trabajado como editor y guionista en la productora audiovisual Querida Cine. Su cortometraje *La herencia* recibió el premio Mejor Guion en Bogoshorts y *Los enemigos* el premio a Cortometraje Revelación en Cinelatino de Toulouse. La película *La cábala del pez* fue seleccionada para el Curso de Desarrollo de Proyectos Cinematográficos Iberoamericanos en 2020.



En septiembre de 2020 Sara Zuluaga y Jessica Ramírez, estudiantes del pregrado, y Jorge Uribe, profesor, fueron los interlocutores de Ardila en esta conversación que abrió un nuevo ciclo de encuentros en Afluentes. Inicialmente, José Ardila habló sobre la composición del *Libro del tedio*. Para él, el cuento funciona por acumulación, de manera que intenta decirlo todo, contrario a lo que plantea la academia, que entiende el cuento como un lugar en donde el silencio tiene gran importancia. Él escribe con un “desorden natural” y, en este caso, fue componiendo cada cuento a partir de estímulos, sensaciones o personajes que encontraba en la cotidianidad. Entonces, a lo largo de siete años, escribió muchos cuentos y luego hizo un trabajo de selección en el cual buscó entender cómo se comunicaban esos textos entre sí. Encontró en la idea del tedio un factor transversal a muchos personajes de esta obra. Los personajes presentes en el libro de José surgen de su percepción sobre la vida y de la mirada que tiene sobre las personas que conoce. La ficción es el lugar que le permite crear puentes entre estos personajes.

En sus cuentos, se encuentran diversos elementos de lo urbano y lo rural. En medio de esta dualidad, de no ser de aquí ni de allá, se palpa una sensación de extrañamiento que permea su obra y la ubica en la frontera entre la vida en el pueblo y la vida en la ciudad.

Su quehacer de lector se imprime en su escritura, donde se revelan referentes como Cortázar, Kafka y Capote. En el *Libro del tedio* confluyen varios tonos que reflejan estas influencias y, a su vez, estructuran el libro de una forma que permite una comunicación entre los cuentos que lo componen. Sin embargo, sus “deudas”, como José las llama, también residen en otros géneros como el teatro y el periodismo, en los cuales también se ha desempeñado como escritor. José recuerda una cita que habla del gusto por un tipo de “cuentos que están a punto de transformarse en otra cosa”. Sus cuentos podrían encontrar lugar en esta definición: se abren al encuentro con otros géneros y se permiten cuestionar la misma definición tradicional de géneros literarios.

Este bagaje de lecturas también incidió en su labor como editor. Dice José que “un editor es un lector formado”.

Gracias a sus lecturas puede hacerse un criterio para determinar qué funciona y qué no en una obra literaria. El proceso de publicación de su primer libro, *Divagaciones en el interior de una ballena*, fue el que lo introdujo en el campo de la edición, pues, al no tener el acompañamiento de un editor, José se vio en la obligación de asumir este rol, lo cual también le permitió reconocer de primera mano la importancia de esta figura en todo proceso editorial. El editor es quien entabla una conversación con el autor para brindarle una nueva mirada a la obra, buscando encontrar siempre

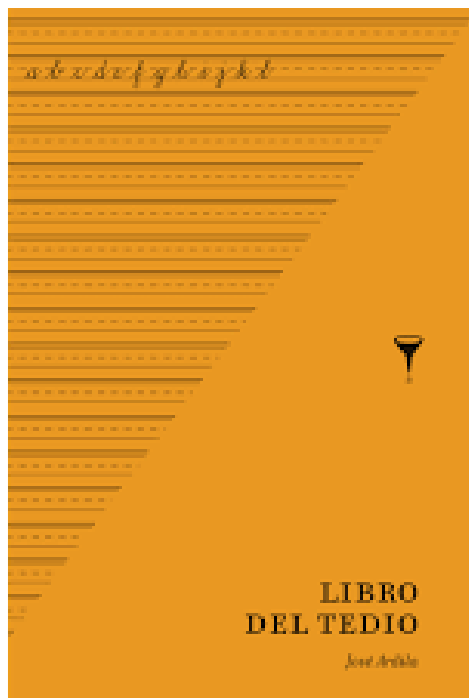
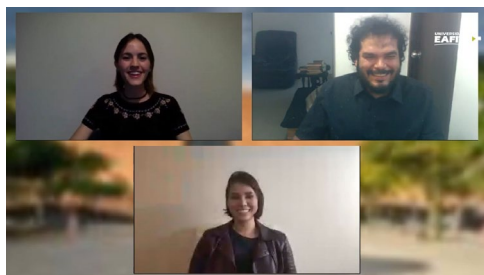
el balance entre una ambición estética al igual que imaginativa y, además, se encarga de construir un puente entre la obra y el lector.

José se desempeñó como editor en la editorial colombiana Angosta Editores. Esta experiencia le permitió ver que el editor es también quien cuida la identidad de una editorial, siempre poniéndose en el lugar del lector que se acerca a sus publicaciones. En este sentido, hay libros que deben ser rechazados porque no encajan en la personalidad de la casa editorial, demostrando que, a la hora de decidir qué

Para él, el cuento funciona por acumulación,

de manera que intenta decirlo todo, contrario a lo que plantea la academia, que entiende el cuento como un lugar en donde el silencio tiene gran importancia

editar, entran en juego más criterios que el simple hecho de considerar una obra buena o mala. Esta identidad se ve reflejada en su catálogo, el cual, en el caso de Angosta, está constituido por varias colecciones. El *Libro del tedio*, por ejemplo, hace parte de Lince, colección que se dedica a la publicación de voces jóvenes en la literatura.



Actualmente, José se encuentra terminando su primera novela y trabajando en el medio audiovisual con la productora Querida Cine. De la mano de esta última, ha podido llevar al cine algunos de sus relatos y estos han sido merecedores de diversos reconocimientos. Finalmente, Ardila invita a quienes tengan un impulso por escribir a encontrar una idea personal de disciplina para cada proyecto y ceñirse a ella para sacarlo adelante.

Sofía Jaramillo Appleby

Encuentro del 28 de septiembre de 2020

Liliana Colanzi Serrate

Liliana Colanzi es escritora, editora y periodista nacida en Bolivia. Ha realizado estudios en Comunicación Social, tiene una maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge y un doctorado en Literatura Comparada de la Universidad de Cornell, en donde actualmente es profesora de literatura latinoamericana. Ha publicado libros de cuento y narrativa y ha sido merecedora de importantes premios de literatura e incluida en listas de jóvenes escritores destacados como Bogotá39. Con su último libro, *Ustedes brillan en lo oscuro* (Páginas de Espuma, 2022), obtuvo el Premio de Narrativa Breve Ribera del Duero.



El 18 de septiembre de 2020 se llevó a cabo, de manera virtual, un encuentro en donde la escritora y profesora Gloria Susana Esquivel, el profesor Jorge Uribe y la egresada María José Galeno conversaron con la autora.

Durante la charla se tocaron temas como la intersección entre el trabajo académico y el oficio de escritura de ficción, y la articulación de su faceta de editora con las ya mencionadas. Se hicieron también varias referencias y preguntas alrededor de su libro de cuentos, *Nuestro mundo muerto* (Laguna, 2018), y se habló de su acercamiento a la traducción literaria.

Sobre cómo se conjuga su formación y desempeño en la academia con su proceso creativo, Colanzi dice que no están compartimentados los conocimientos de la ficción y el pensamiento teórico-crítico. Encuentra que los caminos e intereses que surgen de su labor docente e investigativa enriquecen su escritura: los conocimientos adquiri-

dos en un área se filtran en la otra para complejizar y desplegar nuevos sentidos. También dice que la aparición de una *autoconciencia* en el texto literario no le parece una intromisión y tampoco le parece indeseable que la escritura académica y la narrativa se entrecruzen, como podría afirmarse en otros espacios. Por el contrario, le generan interés estos cruces entre varios tipos de géneros, el borramiento de los límites entre uno y otro, y la exploración de otras posibilidades en la narración.

En cuanto a su experiencia como editora, menciona que es un espacio de mucho disfrute, satisfacción y felicidad. El pensar en poner contenidos en circulación en otras geografías fuera de las fronteras de sus lugares originales de producción, y el poder mirar al pasado y considerar obras que pueden ser recuperadas para integrar el catálogo de su editorial, son actividades que la emocionan. En su editorial, DumDum, ha encontrado el lugar para explorar funciones que no son propias de la academia y la escritura: allí, ella es lectora, editora, e incluso, traductora.

Luego, al hablar específicamente sobre la obra de Colanzi, Susana Esquivel señala que es particular la manera en que su ciencia ficción se localiza en su territorio de origen y desde allí se amalgama con rasgos de las culturas indígenas, integra prácticas ancestrales y se permite mirar lo propio como extraño. Sobre ello, la autora expone

“Creo que no escri bimos

para decir aquello
que sabemos;
justamente,
escribimos para
decir aquello que
no sabemos”

que le interesan esas tensiones que se generan allí, que se muestran como ajenas a contextos más racionales u occidentales. En cuanto al “horror” en sus textos, le parece que este permite abrir interesantes vías de conocimiento; dice que en él surge un “zumbido molesto a la razón” que se presenta como una “puerta de entrada a otro mundo, uno que estamos constantemente tratando de desoir”.

Ante la pregunta por ese otro espacio en el que se desenvuelve como traductora, señala que ese ejercicio le permite acercarse a voces que trabajan en universos desconocidos en los que intenta entender las reglas y códigos bajo los que opera un texto específico. Ve la traducción como una posibilidad de estar en tránsito entre culturas, entre lenguas y entre tradiciones. Sobre la imposibilidad de traducir ciertos aspectos muy específicos de otras lenguas y culturas, o de lidiar con pasajes que se le hacen oscuros en el momento de lec-

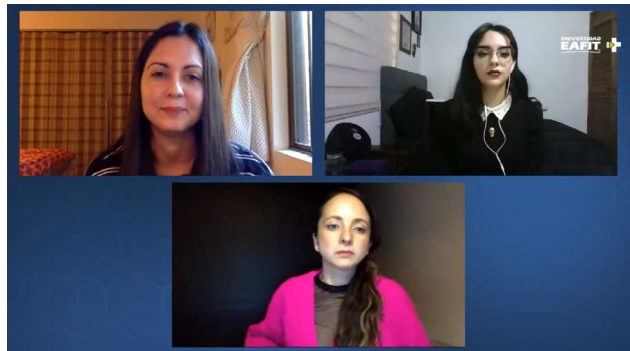
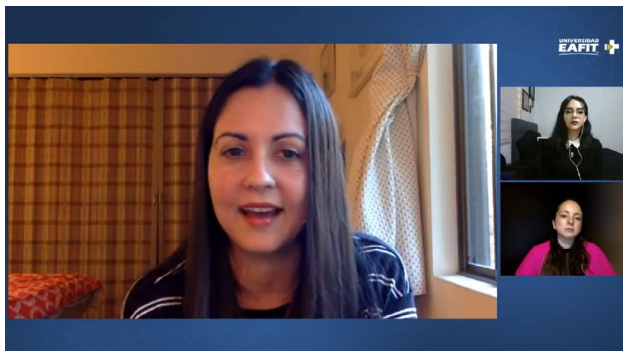
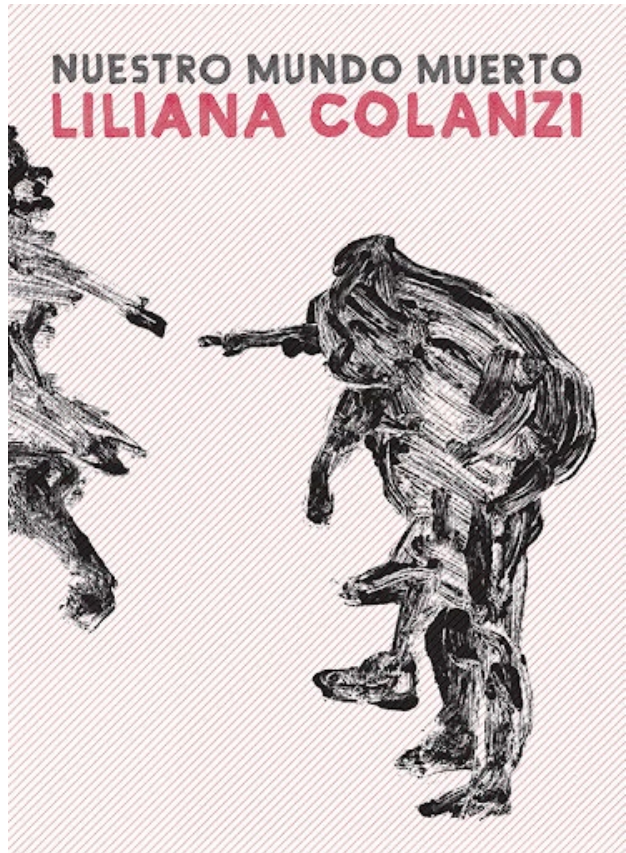


tura, concluye que “todo el tiempo estamos leyendo y traduciendo mal, tanto a otras culturas como las respuestas de otras personas. Y no necesariamente la literatura resuelve este tipo de dilemas sino, más bien, es testigo de estas tensiones, es también un canal o una antena para ese tipo de desencuentros”.

Otros asuntos, como la estructura que toman sus relatos, la forma en la que utiliza otros recursos literarios como el anacronismo, su indagación por los cruces entre géneros, su forma de entender la lectura y la escritura también se trataron durante la conversación. Finalmente, frente a la pregunta por su propio proceso como escritora dice: “El camino de la escritura está lleno de dudas, y creo que es justo que así lo sea. Creo que no escribimos para decir aquello que sabemos; justamente, escribimos para decir aquello que no sabemos”.

Sara Zuluaga

Encuentro del 18 de septiembre de 2020



Jesús García Gabaldón

Jesús García Gabaldón es doctor en Filología, profesor, ensayista, crítico y traductor literario. Se ha especializado en literatura rusa y literatura comparada. Ha publicado y traducido diversas obras entre las que se encuentra *Campamento de cisnes*. *Versos a Blok*. *Poesía elegíaca* de Marina Tsvietáieva, libro publicado por la editorial Sílabas en 2020. Dicha obra está compuesta por dos poemarios completos, así como por algunos de sus principales poemas elegíacos. Además, contiene un prólogo, notas del traductor y una sección de poesía dedicada a Mariana Tsvietáieva escrita por otros autores.



El 29 de octubre de 2020 tuvo lugar una sesión de Afluentes en la que Alejandra Toro y Efrén Giraldo, docentes del pregrado, conversaron con Jesús García Gabaldón acerca del oficio de la traducción. La charla giró en torno a tres temas principales: la vida y obra de Marina Tsvietáieva, el proceso de traducción de la obra y el oficio de traducción en general.

Sobre la autora, el traductor hace énfasis en que es una de las grandes voces de la literatura rusa y de la poesía femenina del mundo. Además, menciona que el caso de esta autora es muy especial pues, al vivir en el Moscú de la revolución, su poesía contiene tintes diarísticos e íntimos que permiten comprender mejor esta época trágica y convulsa. Su poesía, dice, es una elegía a la muerte del espíritu ruso.

Asimismo, menciona que para Tsvietáieva lograr el reconocimiento que merece fue difícil; por ser mujer, escritora y producir su obra en el contexto de una guerra, gran parte de su producción tuvo que ser escondida. Solo más tarde, a finales del siglo XX, sería desenterrada. En su obra se reconoce el diálogo con otros autores de la época, pero también los rasgos distintivos

de su producción. Tsvietáieva, continúa el traductor, se configura como una poeta singular que aparte de producir una obra única, se edita, comenta y evalúa a sí misma.

Sobre el proceso de traducción de la obra, García Gabaldón menciona que quería traducir a la autora desde hace muchos años, pero debido a la complejidad de los contenidos, al contexto especial en que fue producida su poesía y a los ritmos difíciles propios de la autora, había decidido postergarlo. Comenta el traductor que verter al español la obra de Tsvietáieva es todo un reto pues es una poeta única, extraordinariamente anárquica, que construye su propio sistema métrico.

Además, García Gabaldón señala que no quiso fragmentar la obra y por eso no produjo una antología de la autora. Él entiende el libro como una suma creativa de construcción arquitectónica, una estructura con vida propia; fragmentarlo en poemas aislados sería, de alguna forma, fracturar el sentido. Por ello, prefiere hacer traducciones de obras completas. Asimismo, comenta que para la autora la poesía era una forma de traducción del lenguaje común al lenguaje literario, de suerte que entendía el género como una

No basta con traducir de una lengua a otra,

sino que debe
ejercerse
una tarea
hermenéutica
e interpretativa
para lograr
reproducir el
sentido y no
traicionar el
espíritu del
poema ni la
obra en general

posibilidad para trascender lo humano y habitar otros espacios desde el lenguaje. Esto, visto desde la perspectiva del traductor, puede generar extrañamiento porque se trata de una doble traducción: una traducción de una traducción.

Sobre el oficio en sí mismo, García Gabaldón comenta que los principales retos a los que se vio enfrentado fueron aquellos relacionados con la métrica y la sonoridad, pues la lengua rusa y la española se diferencian sustancialmente en ello. Sobre esto, el invitado menciona que, en el oficio de la traducción, especialmente en la poesía, hay que hacer juegos fónicos y en ellos intentar reconstruir el sonido lo mejor posible sin traicionar el sentido. Explica que no hay reglas fijas, que cada poema tiene sus propias dificultades y requieren, todos, decisiones distintas.

Asimismo, se destaca que la traducción se configura como un proceso creativo en el que el traductor debe, a la vez, actuar como editor y creador pues en sus manos recae el compromiso con la poética de la obra. No basta con traducir de una lengua a otra, sino que debe ejercerse una tarea hermenéutica e interpretativa para lograr reproducir el sentido y no traicionar el espíritu del poema ni la obra en general.

Finalmente, se hace hincapié en la responsabilidad particular que tiene el traductor con el lector cuando traduce lenguas lejanas en tradición, cultura y época a la lengua en que la obra será traducida. Debido a esto, García Gabaldón incluye en sus traducciones prólogos y estudios que acerquen al lector al contexto en que se produjo la obra de modo que pueda comprenderla mejor. Así, la traducción debe entenderse como un proceso complejo de interpretación, valoración y revaloración de la obra, pues supone, más que el paso de una lengua a otra, la reconstrucción de una tradición.

Matilda Lara

Encuentro del 29 de octubre de 2020



David Robledo Ardila

David Robledo es músico de la Universidad EAFIT, se ha formado como artista plástico en el Taller de Arte de Medellín y desde hace unos años se dedica a la gestión cultural con la Corporación Común y Corriente y la casa cultural La Pascasia. En 2020 publicó su primer libro, *Ese hombre ha muerto de milagro*, con el que también inauguró la editorial Verso Libre. *Hijo de pantera* (Tragaluz, 2023) es su más reciente novela.



En noviembre de 2020, tuvimos la oportunidad de tener a David como invitado en Afluentes, ocasión en la que conversó con Sara Zuluaga, egresada del pregrado y Sofía Sánchez, estudiante. El espacio de la conversación se construyó en torno a la polifonía, concepto proveniente de la música que se define como el encuentro de diferentes voces, y que se evidencia tanto en su obra artística y literaria como en la multiplicidad de oficios y funciones que confluyen en Común y Corriente.

Comenzando por la corporación, David Robledo recuerda los inicios del proyecto durante sus años universitarios y cómo, con la participación de varios compañeros, fue consolidándose hasta constituirse legalmente. La motivación partió de llevar la dinámica colaborativa de la música a otros oficios que suelen llevarse a cabo en espacios más solitarios e individuales, como la creación literaria y artística.

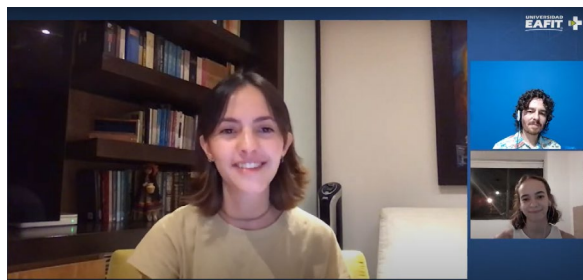
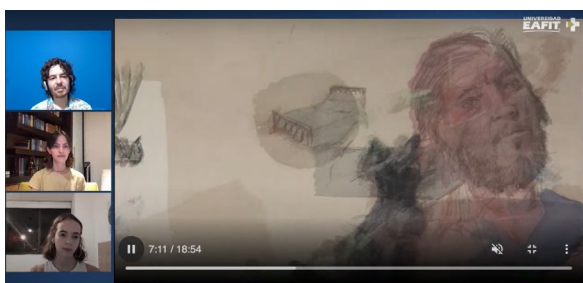
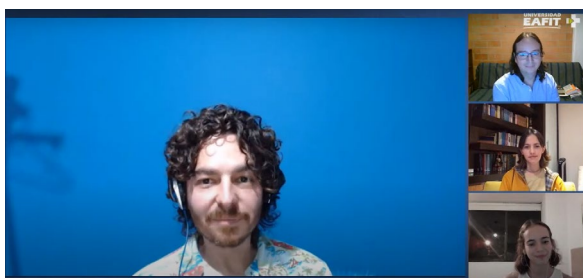
Común y Corriente se dibuja como la base de la que comienzan a desprenderse otros proyectos, enfocados en

Ya sea para trans gredirla

o impulsarse con
ella, la técnica es
una aliada que
es pertinente
mantener cerca

áreas más específicas, pero manteniendo una comunicación entre sí. Aparece el sello discográfico Música Corriente, del que hacen parte diferentes agrupaciones de la ciudad y con el que han logrado desarrollar más de veinte trabajos discográficos y llevar a las bandas a realizar giras nacionales e internacionales.

Nos encontramos también a Un Ojo Común, agremiación de artistas visuales que convergen en un espacio de galería que ofrece La Pascasia, casa cultural y sede de la corporación. Cabe mencionar que su trabajo con la casa no se limita



solo a ser punto de encuentro ciudadano y artístico, sino también a cumplir una función social en relación con el lugar que habita, un barrio en el centro de la ciudad. La presencia de la casa en este espacio nutre las dinámicas sociales y comunitarias y permite que sea una zona más segura.

Por otro lado, está la rama editorial. En palabras de David, la editorial resulta como una “consecuencia natural” derivada tanto de la producción discográfica como de las inquietudes del equipo de trabajo. De alguna manera, un sello discográfico hace las veces de un sello editorial en el ámbito musical y ambos se plantean desde la posibilidad de amplificar diversas voces.

Como ya se mencionó, el primer libro publicado por la editorial es también el primer trabajo literario de David: *Ese hombre ha muerto de milagro*. El libro, que se formula como una reinterpretación del relato bíblico de David y Goliat, surge de la intención de crear una polifonía que le permitiera ligar la obra pictórica con el texto y que este ofreciera, a su vez, la posibilidad de restarles carga narrativa a los dibujos.

En cuanto a la forma, la obra está construida a modo de tragedia griega. El espacio de los coros es ocupado por la obra gráfica que se ofrece para traer

la narración al contexto latinoamericano. Aparecen personajes como Camilo Torres, Julio Cortázar o Diego Maradona, en una suerte de “traducción” de los personajes de David y Goliat, basándose en lo que representan históricamente y en sus características físicas.

La escritura le exigió al autor una serie de investigaciones alrededor de los textos bíblicos y apócrifos, la historia de los gigantes —por el personaje de Goliat—, de los filisteos, mitos y leyendas hebreas y, finalmente, sobre profetas e historia de la violencia en Latinoamérica, de modo que tuviera suficiente información para crear un puente entre las distintas narrativas. De igual forma, trabajar a partir de una historia ya conocida fue una decisión tomada pensando en la forma sintética que caracteriza la escritura de David y en la posibilidad de dejar “espacios vacíos” que le exigieran un mayor trabajo al lector.

Entre las preguntas por los procesos creativos, se coló la discusión sobre la técnica y sobre cómo puede operar este principio dentro de la literatura. Comparándolo con la música y las artes plásticas, Robledo reconoce que en la literatura esto puede costar un poco más de trabajo. Si bien es importante la búsqueda de una voz y un tono autoral auténtico, la técnica se postula como



un instrumento que el escritor pone a su servicio para sortear diferentes obstáculos y encontrar la manera de que el lector pueda realmente percibir lo que se le intenta transmitir. Ya sea para transgredirla o impulsarse con ella, la técnica es una aliada que es pertinente mantener cerca.

La conversación con David Robledo extiende una invitación a habitar el espacio físico, los encuentros culturales y la galería, y a visitar los diferentes trabajos —tanto musicales como editoriales y literarios— a los que nos convocan la diversidad de proyectos que convergen en el quehacer del invitado.

Sofía Sánchez

Encuentro del 26 de noviembre de 2020

Víctor Malumián

Víctor Malumián es licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Junto a Hernán López Winne fundó en 2008 Ediciones Godot. En el 2012 concibieron la Feria de Editores (FED), que ha recibido en su última edición más de trescientas treinta editoriales de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela. En el 2016 publicó como coautor el libro *Independientes, ¿de qué?* a través del Fondo de Cultura Económica de México. En 2017 cofundó Carbono, una pequeña distribuidora a la medida de las editoriales que hacen parte de su inventario. En 2023 comenzaron Metonimia Libros, una pequeña librería en la zona norte de la ciudad de Buenos Aires.

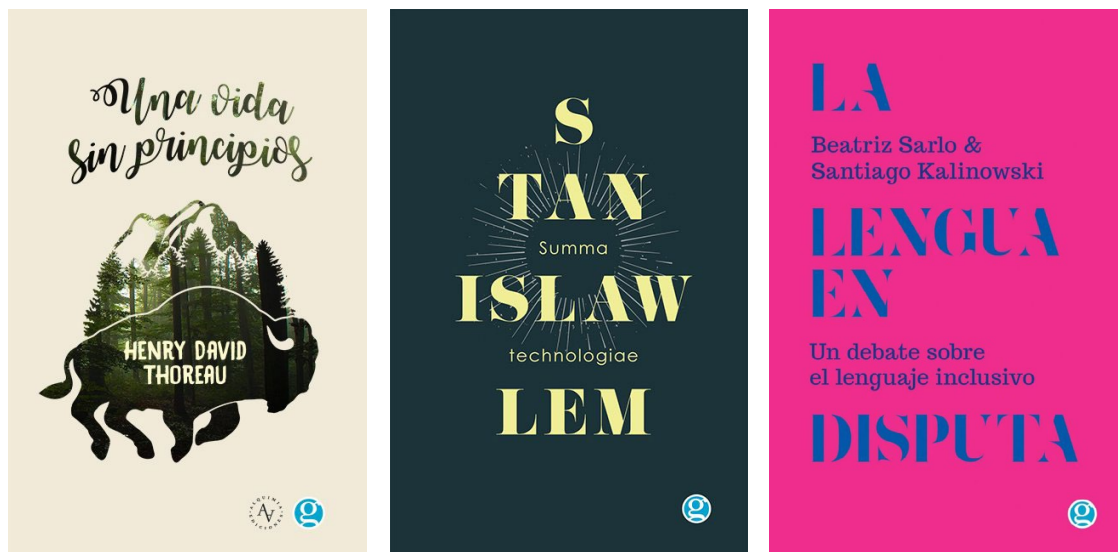


En el encuentro de Afluentes con Víctor Malumián tuvo lugar una conversación guiada por Jorge Uribe, profesor, y Sara Zuluaga, egresada del pregrado, en torno a los eventos de difusión del libro y su transición al mundo digital, la edición y traducción literarias y el papel de los clubes de lectura en el ecosistema del libro.

Como cofundador de la Feria de Editores de Buenos Aires nuestro invitado ofreció detalles acerca del proceso de transformación que tuvieron los eventos de difusión del libro en su migración de la presencialidad a lo digital debido a la pandemia, y cómo esto ha permitido fortalecer los lazos de cooperación entre los diferentes actores del ecosistema del libro. Según Malumián, “cada eslabón del libro cedió en algo (...) todos entendieron dónde apretaba el zapato o al menos en dónde se podía colaborar con otra persona y se aportó al menos un pequeño granito de arena para fortalecer esas relaciones, entonces ahí se configuró una feria distinta”. Además, esta situación particular abrió paso a la exploración de nuevas estrategias de difusión y formas de atraer al público.

Malumián compartió también su experiencia en Ediciones Godot. La editorial se ha centrado en la publicación de clásicos de la literatura moderna y ensayos que abordan temáticas como el capitalismo, la naturaleza, la sociedad y la tecnología. Además, la traducción ha ocupado un lugar especial en Godot desde sus inicios, pues, en sus palabras, lo que les “parecía importante era poner en circulación ideas que cambiaran la forma de entender el mundo” y esta práctica en particular les ha permitido acercarse a ese objetivo por medio de textos que son relativamente desconocidos, originales de otras lenguas y culturas que ofrecen a los lectores de la lengua española nuevas ideas y visiones del mundo.

Más adelante, en la misma línea de cooperación entre actores del ecosistema del libro, el argentino explicó cómo se formó el club de lectura Carbono, cuyo origen está relacionado con la ampliación de los espacios de distribución, y que terminó convirtiéndose no solo en un espacio que le genera un alcan-



ce mayor a editoriales y librerías locales, sino también en una comunidad de lectores. El canal de interacción es el correo electrónico, a través del cual se comparten ideas sobre las obras leídas y se descubren nuevos autores y formas de vivir la literatura, algo que aporta al crecimiento del sector editorial en el ámbito local.

En esta misma línea, hablando sobre el mercado editorial latinoamericano, dice Malumián que “el futuro va de la mano de impresiones y coediciones locales” y parece dirigirse cada vez más hacia dinámicas colaborativas que permitan un mayor reconocimiento del mercado local e independiente, siempre y cuando se tenga en mente que el papel de estos actores es el de ser “agitadores culturales”.

Por otro lado, en el libro que escribió junto con su colega Hernán López, los editores se preguntan por el oficio de la edición en editoriales pequeñas y buscan señalar los obstáculos a los que se enfrentan estas empresas. Basándose en su experiencia en el medio y en la que han podido compartir con colegas de otros lugares del mundo, el libro plantea posibles soluciones a estas problemáticas. Soluciones que los actores presentes en el ecosistema del libro, o que recién ingresan a este, pueden encontrar útiles al momento de crear y sostener una editorial independiente.

De igual forma, tanto Víctor como Godot se han configurado como grandes aliados del pregrado en la formación de futuros profesionales en literatura. Hemos podido contar con la participa-

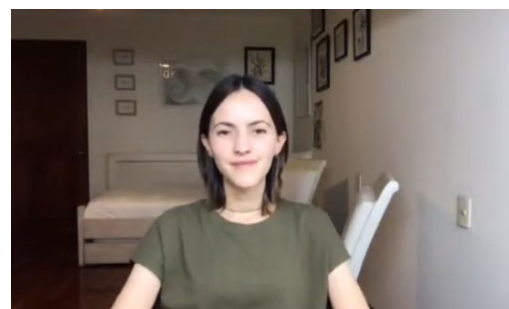
“El futuro va de la mano

de impresiones
y coediciones
locales”

ción de Malumán en el Seminario de Formación de Editores —evento realizado anualmente por el pregrado en el marco de la Fiesta del Libro—, lo que ha permitido acercarnos aún más a su experiencia en el campo de la edición y de la traducción. Por su parte, Ediciones Godot es ahora una de las instituciones en la que los estudiantes de Literatura pueden realizar su periodo de prácticas profesionales con el ánimo de explorar y ampliar sus conocimientos en torno a la labor editorial y a la gestión cultural en los temas asociados a la FED.

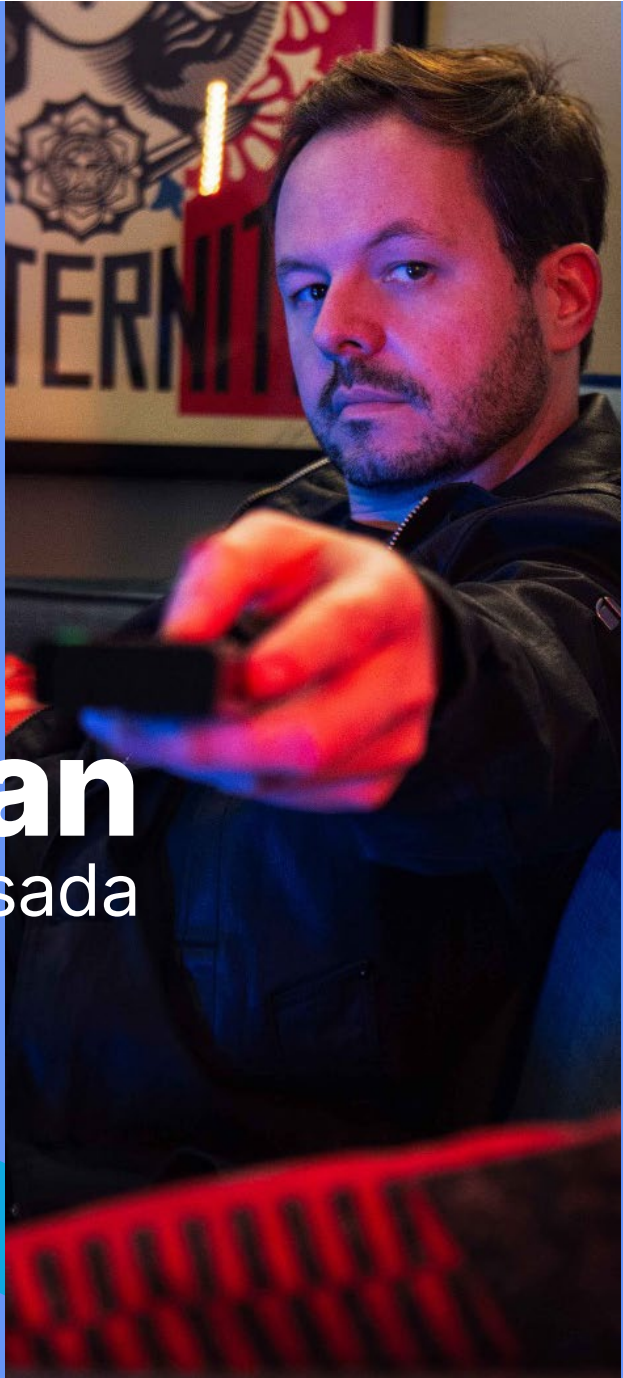
María José Mejía

Encuentro del 25 de febrero de 2021



Esteban Orozco Posada

Esteban Orozco se graduó en Ingeniería de Sistemas en la Universidad EAFIT y es guionista y productor de cine y televisión. Comenzó su carrera en el cine con *Al final del espectro* (2006), primer largometraje que desarrolló con su hermano Juan Felipe Orozco. Posteriormente, escribió y produjo las películas *Saluda al diablo de mi parte* (2011), *Doble* (2018) y *Los iniciados* (2022). En televisión, creó la serie *Malayerba* (2021) y ha trabajado como escritor en series como *El Chapo* (2017) y *Distrito Salvaje* (2019).



El 25 de marzo de 2021 se llevó a cabo una versión de Afluentes en la que se trataron los cruces que se producen entre la literatura y el cine. En ella, Alejandra Toro, profesora del pregrado, y Mateo Orrego, estudiante, conversaron con Esteban Orozco.

En el encuentro se abordaron diferentes aspectos concernientes a la creación y la producción de narrativas audiovisuales para cine y televisión. Los temas tratados fueron: el inicio de su carrera, la influencia que recibió de sus lecturas de juventud, el panorama del cine y la televisión colombianos, la escritura y la edición de guiones. Como cierre, Esteban dejó algunos consejos para los interesados en acercarse a la escritura cinematográfica.

Cuando decidió dedicarse a un oficio creativo trabajaba como investigador en informática educativa. Sus primeros insumos de aprendizaje fueron las películas que veía en los cineclubs cuando aún era estudiante, y algunas obras que se habían consolidado como muestras importantes del cine de género. En Colombia las películas que se creaban hasta ese entonces eran producciones que, para el guionista, no se ubicaban en un género específico, sino en lo que se conoce como “multigénero”. Por esto, Esteban recuerda particularmente la aparición de la película de



suspense *Tesis* (1996), de Alejandro Amenábar. El proyecto fue realizado por un grupo de amigos y con poco presupuesto, por lo que su encuentro con este trabajo le permitió entender que existía la posibilidad de hacer cine “pequeño”, con recursos limitados, pero sin renunciar a crear películas de género.

En compañía de su hermano crea *Al final del espectro*, la primera película en llevarse al formato de cine digital en el país. El invitado señala que el proyecto fue todo un reto puesto que no solo se trató de la formulación del guion, sino

A diferencia de la literatura, el cine es

un quehacer más colectivo, en el que esa noción de “autor” individual se difumina y en el que el texto con el que se trabaja es el resultado de repetidas modificaciones que responden a los cambios que aparecen durante la realización de una pieza

que también tuvo la inquietud de crear él mismo la música que acompañaría la película, lo que requirió un proceso de aprendizaje e investigación más amplio. Este proyecto fue el impulso que lo llevó a dedicarse por completo al oficio de escritura para cine y televisión. Ha trabajado para compañías como Fox, Moviecity y Netflix.

Orozco también comenta que, a pesar de que en el momento de esta primera creación no tenía formación literaria, el formato de guion no representó un obstáculo y pudo sentirse cómodo al escribirlo. A diferencia de una obra literaria, un guion exige un lenguaje más técnico que literario, supone una suerte de instructivo para el director y, por lo tanto, se desliga de la preocupación por la prosa. A su vez, le da prelación a construir la narración por medio de imágenes y elementos visuales, capacidades que Esteban, gracias a su afición por el cine, desarrolló fácilmente.

No obstante, Orozco señala que la literatura es fundamental en su trabajo; los textos a los que se acerca le sirven como referentes para su escritura y la construcción de narrativas. Tener un buen guion es un elemento central para poder componer una buena producción

audiovisual. A diferencia de la literatura, el cine es un quehacer más colectivo, en el que esa noción de “autor” individual se difumina y en el que el texto con el que se trabaja es el resultado de repetidas modificaciones que responden a los cambios que aparecen durante la realización de una pieza. Como se mencionó anteriormente, Orozco resalta que escribir para cine implica entender que este tiene un formato, unas exigencias y unos tratamientos diferentes a los de la literatura. Para él, en Colombia aún falta fortalecer este oficio.

Para cerrar, Esteban invita a todos los interesados en aprender el oficio de guionistas a que lean guiones, se acerquen a libros de escritura para cine, vean películas y las tomen como escuela: desarmándolas, analizándolas y estudiándolas en detalle. Está convencido de que lo importante en su proceso de formación y maduración ha sido encontrar una voz propia; encontrar la manera de contar lo que quiere con los elementos que le exige este medio donde se cruzan la palabra y la imagen.

Sara Zuluaga

Encuentro del 25 de marzo de 2021



Mónica Ojeda Franco

Mónica Ojeda nació en Guayaquil, Ecuador. Realizó sus estudios en Creación Literaria y en Teoría y Crítica de la Cultura en la Universidad Pompeu Fabra en Barcelona y se ha desempeñado como docente en el área de Literatura en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Dentro de sus publicaciones se encuentran: *Nefando* (Candaya, 2016), *Caninos* (Turbina, 2017), *Mandíbula* (Candaya, 2018), y *Las voladoras* (Páginas de Espuma, 2020). Sus libros han recibido diversos reconocimientos a nivel mundial, como el Premio Príncipe Claus y el premio ALBA en 2014. En 2017 fue incluida en la selección de autores Bogotá39. Su más reciente novela lleva el título *Chamanes eléctricos en la fiesta del sol* (Random House, 2024).



En abril de 2021, Afluentes contó con la participación de esta escritora, quien conversó con María José Mejía y el profesor Jorge Uribe. Este encuentro engendró una discusión sobre el miedo, el paisaje y la labor literaria.

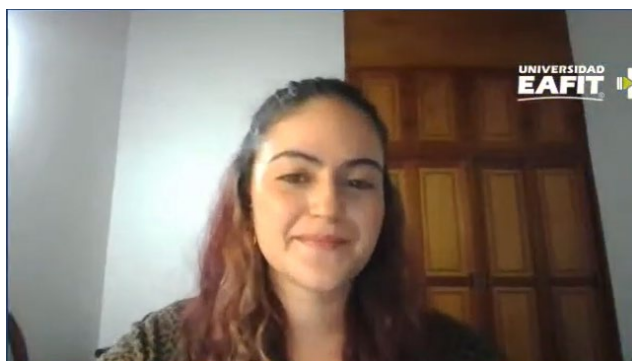
Cuando Ojeda expone las motivaciones detrás de su obra, menciona una curiosidad intelectual y creativa que la impulsa a explorar diferentes formas estéticas. Más que comprometerse con un género específico, la autora trabaja desde la libertad, lo que le permite experimentar con temáticas y rasgos derivados de diversas vertientes. Sostiene, sin embargo, que su trabajo siempre está marcado por un interés poético que permea la manera en la que usa el lenguaje, incluso al escribir narrativa. La búsqueda por la sonoridad, la musicalidad y la cadencia lingüística guían gran parte de su escritura.

Ante la pregunta acerca de la frecuente asociación entre sus textos y la tradición referente al terror, la autora no considera que su obra se adhiera a la noción clásica de este género. El miedo y el deseo, a menudo representados a través de la violencia, son los temas más recurrentes en su escritura. Al trabajar el miedo desde distintos ámbitos —tales como la psicología individual o los imaginarios culturales colectivos— el terror aparece como un efecto colateral. Ojeda busca abarcar estas temáticas entrelazando diferentes rasgos y formas, sin comprometerse con uno solo.

La conversación con Ojeda se centró en lo que ella llama la “vida entre volcanes”, noción que se establece como eje fundacional de su escritura y que se refiere a una literatura que no desea crear un imaginario exotizante del sur,

**“Tengo
un
temblor
mental**

**y ese temblor
mental sale en
mi escritura”**



sino representar lo que significa crecer y desenvolverse en el ecosistema andino. El paisaje moldea cuerpo y mente, generando una visión de mundo única, idea que se resume en las palabras de la autora: “Tengo un temblor mental y ese temblor mental sale en mi escritura”.

Esta perspectiva atraviesa su narrativa, cargada de espacios hermosos, imponentes y sobrecogedores. Estos son, a su vez, “el centro de su propia destrucción” y representan un peligro latente que puede explotar en cualquier momento. La belleza natural representada en sus textos contiene tanto asombro como miedo.

Los personajes que habitan las historias de Ojeda están llenos de matices y generan un espacio de diálogo importante. Sus protagonistas, femeninas en su mayoría, han sido violentadas por su entorno y la llaga que queda después de la herida las transforma y las impulsa a lastimar a otras personas. La autora se refiere a lo anterior como una especie de licantropía prevalente en contextos latinoamericanos: mundos hostiles que empujan a sus víctimas a reproducir la misma hostilidad. Se pronuncia frente a esta problemática al afirmar: “Quizás lo que más miedo me da de la violencia no es la herida, sino cómo esa herida transforma a la persona que ha sido herida”. Pese a que se trata de una realidad lamentable, también mantiene la esperanza de que los pueblos latino-

americanos puedan cultivar su sensibilidad y empatía por medio de diferentes expresiones artísticas.

Finalmente, en esta charla se discutió la pertinencia del rótulo “gótico andino”. Tras encontrar que el término nunca había sido usado con rigor en publicaciones académicas, Ojeda aprovecha la oportunidad para configurar su definición. Para hacerlo, se inspira en la noción de “gótico sureño”, subgénero consolidado por autores estadounidenses al principio del siglo XX, en el cual el concepto del miedo está atado a un paisaje y un contexto específicos. Partiendo de esta idea, se trasladan temas similares hacia un escenario andino, para así examinar cómo la geografía y la historicidad propias de las cordilleras moldean el miedo colectivo. El resultado es una categoría que nace desde su propia autoría y que también ha sido usada, posteriormente, para tipificar la producción de otras autoras latinoamericanas contemporáneas. Esta etiqueta no pretende ser una clasificación restrictiva o estática, sino que encarna el mismo principio de libertad literaria que inspira la obra de Ojeda. Ante todo, es una categoría amplia y flexible donde la experimentación juega un rol principal, generando, a su vez, múltiples formas, historias y sentidos.

María Camila Eusse

Encuentro del 4 de abril de 2021



Álvaro Vélez “Truchafrita”

Álvaro Vélez, conocido también como “Truchafrita”, es historiador y dibujante. Ha sido una de las figuras más influyentes en la historia del cómic en Colombia. Es cofundador de la editorial Robot y autor de diferentes libros de historietas como *Follaje* (Tragaluz, 2019), *Días de cuarentena* (Robot, 2020), *La iglesia de los cuernos* (Tragaluz, 2022), *Las cotidianas aventuras de Estorboide* (Robot, 2022) y de revistas como *Cuadernos Gran Jefe*, *diarios de Truchafrita* (Robot, desde 2004). Ha publicado su trabajo en distintos medios nacionales como la *Revista Universidad de Antioquia*, *Kinetoscopio*, *El Espectador*, *El Colombiano*, *Universo Centro* y en revistas de otros países como *Fierro*, en Argentina, y *Carboncito*, en Perú.



El 29 de julio de 2021 se inauguró el ciclo de Afluentes del segundo semestre del año con una conversación entre el artista y Mario Cárdenas, docente del pregrado. En esta ocasión, la conversación se dio en torno a la profesión de Álvaro Vélez y a su experiencia en el mundo de las historietas. Para Truchafrita su oficio como dibujante “es inevitable” puesto que está presente en cada parte de su vida, en sus relaciones, su cotidianidad, así como en los contenidos que consume. Expresa: “Todo pasa por el oficio”, es decir, que de lo vivido toma elementos para enriquecer constantemente sus producciones y sus obras.

La educación de Álvaro Vélez en el mundo de las historietas ha sido, en sus propias palabras, “una educación no formal” que comienza en su niñez como lector de revistas de cómics. El interés por este formato narrativo se mantuvo a lo largo de su juventud, hasta convertirse en una aspiración profesional que más tarde lo llevaría a imitar lo que había visto en otros autores y artistas.

Asimismo, expresa que gran parte de su experiencia la ha obtenido de los diferentes procesos de autopublicación, como la creación de las historietas con un diseño específico o la escogencia de las fuentes tipográficas. Al respecto, Álvaro Vélez dijo: “Toda la formación que he tenido viene de estudiar, leer, ver cómo lo hacen otros y otras colegas en Colombia y el mundo de quienes he aprendido un montón”.

El invitado también mencionó varios referentes que ha tenido en su campo. Entre ellos incluye a diferentes autores de las revistas *El Vívora* de España y *Heavy Metal* de Estados Unidos, al dibujante maltés Joe Sacco, finalmente, a Robert Crumb, quien es descrito por él como “el más grande maestro de historieta vivo”.

Con respecto a su proceso creativo, el historietista cuenta que el suyo es bastante intuitivo; prefiere trabajar los guiones y dibujos simultáneamente para, una vez listos los dibujos en lápiz, pasar a la tinta y comenzar a digitalizar. Considera que este proceso



“Toda la formación que he tenido

viene de estudiar, leer, ver cómo lo hacen otros y otras colegas en Colombia y el mundo”

en particular le permite cierta libertad para ir transformando gradualmente la obra hasta tener un producto terminado. Su estilo lo ha desarrollado gracias a la práctica; dice al respecto que “con ser consciente del oficio mismo se va creando un estilo a partir del dibujo”.

Vélez señaló que los medios digitales facilitan la difusión de la historieta al público, dado que permiten el acceso a las obras de artistas de todo el mundo. La digitalización contribuye a un cambio de percepción del público tanto sobre las obras como sobre sus autores, quienes también obtienen nuevas formas de diseñar, publicar y distribuir. Así, gracias a estos avances es mucho más fácil auteditarse y autopublicarse; lo que resulta fundamental, particularmente en Latinoamérica, donde el oficio de historietista no es del todo apreciado y, por lo tanto, difícilmente bien retribuido.



Sobre las dificultades que enfrenta el oficio en el contexto latinoamericano, Vélez resalta que, a pesar de ellas, las nuevas generaciones de historietistas de la región han demostrado que es posible hablar de una tradición propia de la historieta, fenómeno que se ve reflejado en artistas como Power Paola. De ella, el invitado dice que es “un ejemplo latinoamericano enorme y un referente muy importante en la historieta latinoamericana de este momento”.

Una de las preguntas hechas por el docente Mario Cárdenas se refirió a la concepción del libro como objeto con ciertas cualidades estéticas y no solo con función narrativa. El autor responde a esto diciendo cómo, desde su experiencia, se ha relacionado con la literatura a través del libro como un soporte propicio para los contenidos que consume y para sus propias producciones.

Esto se ve reflejado en sus publicaciones, en las que hay una preocupación por elementos como el papel, los colores, las fuentes y otras características. Para él, las cualidades formales son un plus porque le ofrecen al lector un objeto que desea atesorar.

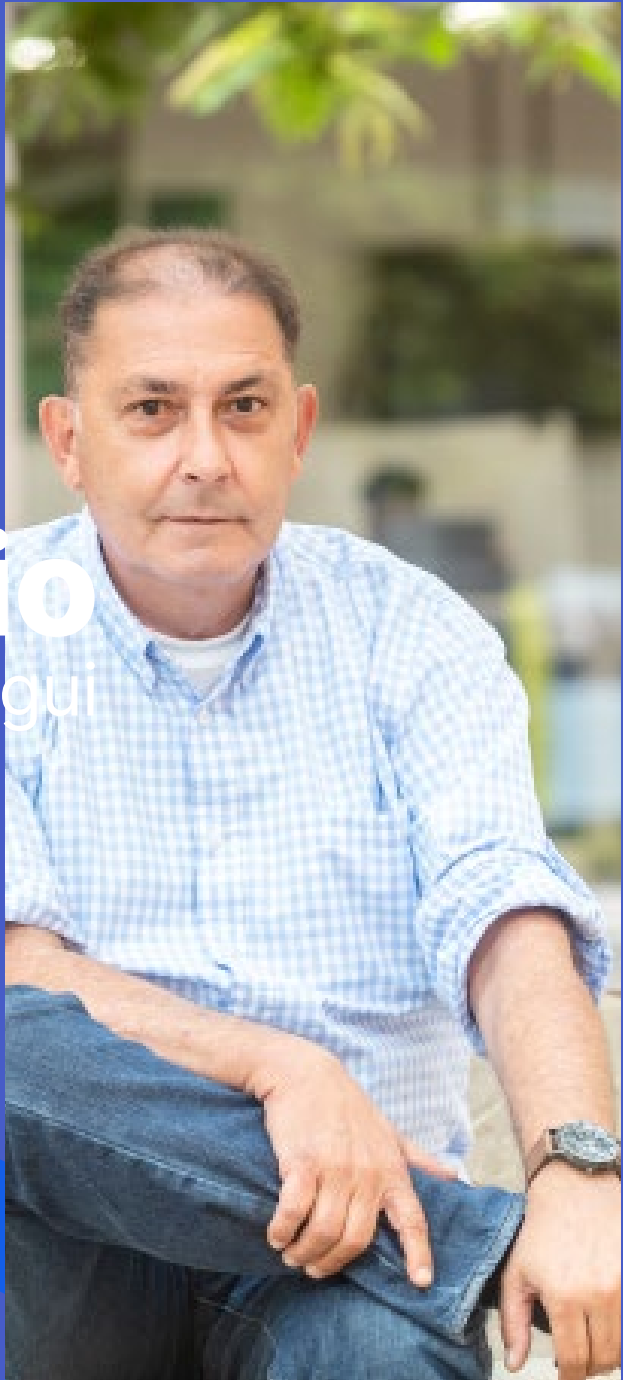
A modo de conclusión, Álvaro Vélez comentó sobre la relación de sus obras con la música y sobre su intento de proponer una armonía y mantenerla a lo largo de la narración. También hubo anotaciones sobre los nuevos formatos de la historieta, mediados por la hibridación que nace a partir de la virtualidad, y sobre la importancia de la lectura de historietas como una forma de romper la rigidez de otros formatos y manifestaciones artísticas.

María José Mejía

Encuentro del 29 de julio de 2021

Mauricio Vélez Upegui

Mauricio Vélez Upegui es licenciado en Español y Literatura de la Universidad de Medellín y magíster en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia. Docente de carrera, fue profesor del Pregrado en Literatura de EAFIT y en diversos programas de pregrado y posgrado de la Universidad. Es autor de varios libros, entre los cuales se encuentran *Novelas y no-velaciones: Ensayos sobre algunos textos narrativos colombianos* (Editorial EAFIT, 1999) y *El horizonte de los vestigios: Reflexiones sobre la praxis investigativa* (Editorial EAFIT, 2020). Su último libro, *El eco de las máscaras: Estudios sobre la tragedia griega antigua* (Editorial EAFIT), fue publicado en el 2021.



El 26 de agosto de 2021, Mauricio estuvo conversando con Sara Zuñuaga y Jessica Ramírez, egresadas del pregrado. *El eco de las máscaras* fue el detonante de la charla. “Una convicción y una esperanza aúnan los estudios recogidos en este libro; la convicción de que esas piezas dramáticas denominadas tragedias, lejos de haber agotado su enorme potencia de sentido, todavía destilan vida, y, más, configuran fecundos horizontes de referencia para comprender muchos de los problemas en los que se ve implicado con frecuencia el hombre de nuestros días”, afirma Mauricio en la contraportada de su libro.

El libro se ubica en Grecia, país de profundos contrastes topográficos, climáticos y naturales que se encuentra unido, sin embargo, por unos mismos dioses, costumbres y lengua. Más que una nación en el sentido moderno, la Hélade (término inicial para denominar a Grecia) es una suerte de comunidad cultural que conserva su memoria bajo la forma de relatos orales, donde se narran gestas de héroes, actuaciones divinas, fuerzas cósmicas y entidades sobrenaturales. Es en la región Ática, en la ciudad de Atenas, durante el mes

del Elaphebolio (o primavera) que se empiezan a festejar en forma de representaciones dramáticas la llegada y la presencia de Dioniso. Serán estas primeras celebraciones las que más tarde recibirán el nombre de drama ático clásico o tragedia.

Como explica Mauricio, es particular el caso de la deidad alrededor de la cual se organizan estas festividades religiosas: Dioniso, dios itinerante, caracterizado por el cambio, la movilidad y su naturaleza dinámica, establece una relación con los hombres distinta a la del resto de las deidades del Panteón oficial. A cambio de las plegarias y sacrificios que este dios demanda de sus creyentes, entrega una especie de dación extática que permite a quienes la reciben salir de sí; experimentar un desdoblamiento que brindará la posibilidad de ingresar a ámbitos ignotos de la propia existencia. Es esta posibilidad de la transformación de la quintaescencia lo que Occidente aprenderá a llamar teatro: la renovación de lo viviente mediante una transfiguración ejecutada por un enmascaramiento.

La conversación también se dio alrededor de las conexiones que existen entre el poder, las festividades religiosas y culturales, y las formas literarias y artísticas que nacen bajo condiciones particulares. Sobre esto, Mauricio explica las condiciones en las que nació esta forma de arte: la noción de “día de fiesta” no era esa con la que contamos actualmente en el calendario occidental. Se

“Una convicción y una esperanza

aúnan los estudios recogidos en este libro; la convicción de que esas piezas dramáticas denominadas tragedias, lejos de haber agotado su enorme potencia de sentido, todavía destilan vida, y, más, configuran fecundos horizontes de referencia para comprender muchos de los problemas en los que se ve implicado con frecuencia el hombre de nuestros días”

trataba, en su lugar, de seis días durante los cuales la sociedad se volcaba a escuchar y presenciar piezas de actuación dramática, clasificadas en cuatro géneros artísticos: el ditirambo, la comedia, la tragedia y el drama satírico. Durante estos días, los griegos “se disponían a participar de una festividad que importaba a toda la ciudad por las repercusiones sociales, culturales y políticas que ella traía consigo”. No obstante, aclara que aún es debatible cualquier afirmación sobre el origen preciso de esta tradición. La discusión sobre la génesis de la representación dramática o la tragedia como género sigue abierta; las posturas existentes son opuestas y conflictivas. Dentro de estas se encuentra, por ejemplo, la teoría de María Cecilia Posada, que en su libro *Ares y Afrodita: De la tragedia a la ópera* (Universidad Pontificia Bolivariana, 1986) explica que sí hubo una suerte de interés político en la institucionalización del “desmadre” y el festejo que traían dichas celebraciones. En lugar de prohibir aquello que era muy difícil de controlar, Grecia institucionaliza el “desorden” y lo convierte en una posibilidad de representación artística.



Otros de los asuntos que se tocaron durante el encuentro fueron la naturaleza agonística del género, las particularidades de las máquinas y los artificios utilizados durante las interpretaciones y la función que tiene el lenguaje como vehículo de mimesis o ficción en la tarea de construcción de tramas de quienes componían los dramas. El libro *La tragedia, los griegos y nosotros* (Turner, 2019), del autor norteamericano Simon Critchley, indaga también sobre el tema.

La tragedia, como afirma Mauricio Vélez, no es solo una forma de arte, sino también una institución social que nace en el seno de la democracia que se está consolidando en Atenas. “Discutir

asuntos que conciernen no a facciones puntuales sino al groso de la mancomunidad” es, en palabras del mismo, una preocupación del género. ¿Cómo construir una ley que tome en consideración las fuerzas en conflicto que siempre aparecen cuando se intenta dirimir una situación? Consideraciones como la anterior, en la que se reflexiona acerca de lo humano, la democracia y el sentido de comunidad, tienen lugar en esta forma de arte. Estudiar la tragedia es entonces profundizar en esta dirección.

Sara Zuluaga

Encuentro del 26 de agosto de 2021

Juan Fernando Ospina

Juan Fernando Ospina es director y fotógrafo del periódico *Universo Centro*. Es fotógrafo independiente y realizador audiovisual. La Medellín que ha fotografiado se mueve entre la transgresión, el humor y el erotismo. Sus fotografías han sido expuestas y publicadas a nivel nacional e internacional.



En octubre de 2021 Ospina estuvo conversando con María José Mejía, egresada del pregrado, y Fernando Mora, profesor y miembro del equipo editorial del periódico *Universo Centro*. La conversación giró en torno a las motivaciones que dieron pie a la creación de la publicación. Inicialmente *Universo Centro* fue una respuesta, una manera de reivindicar un espacio de la ciudad: el parque del Periodista. Según otros medios de comunicación del país, de allí “no podía salir nada bueno” y, además, no era “un lugar digno” para albergar el busto de Manuel Socorro Rodríguez, escultura que originalmente da nombre al parque.

A raíz de la indignación despertada por estos comentarios, Juan Fernando Ospina, Fernando Mora, Pascual Gaviria y otros amigos se preocuparon por resaltar la importancia y el valor que representa el centro de Medellín, así como por darle un lugar al trabajo, al arte y al diálogo que puede generar este espacio. “Nos interesaba reafirmar que para nosotros el parque era importante no por el busto de Manuel Socorro, sino por la gente. Considerábamos que el parque, y todavía lo creemos, es importante porque se reúne gente muy distinta”, señala Ospina. Entre conversaciones en la barra del bar El Guanábano, hoy en día “el antro de redacción” del periódico, decidieron pronunciarse, dando como resultado la primera edición de *Universo Centro* en el año 2008.

La acogida que tuvo la publicación fue tal que los lectores a los que había llegado comenzaron a preguntar por la siguiente edición. El periódico fue creciendo, ganando lectores y alcanzando a más personas, hasta llegar a distribuirse a nivel nacional. Actualmente juega un papel importante como material didáctico en diversos escenarios, como escuelas, cárceles y bibliotecas que, gracias al formato y a la distribución de la publicación, han podido tener acceso a sus contenidos incluso en zonas rurales.

En cuanto a las características particulares del periódico, es un medio que, si bien se preocupa por narrar la actualidad y darle un lugar a la realidad del país, abre también un espacio a textos literarios como cuentos, ensayos y poemas, teniendo siempre como requisito que cumplan con una escritura rigurosa y bien cuidada. Para los editores, un número comienza a desenvolverse desde la portada (por lo general, una fotografía de Juan Fernando Ospina), lo que le da también la oportunidad a la fotografía de relatar historias. El contenido de *Universo Centro* se convirtió en una mezcla de géneros artísticos que se preocupa por brindarle un espacio a la ciudad, consciente de la responsabilidad que tiene tanto con sus lectores como con quienes escriben, muchas veces escritores “anónimos” que buscan un lugar para publicar. Sobre este asunto, Ospina recalca: “No nos intere-



Universo Centro

es un periódico que se interesa por dialogar con la gente, con la calle, por ponerse en un lugar cercano a la realidad que relata

san hojas de vida, nos interesa que el trabajo hable por sí solo”.

Universo Centro es un periódico que se preocupa por dialogar con la gente, con la calle, por ponerse en un lugar cercano a la realidad que relata. Para su director, es claro que su trabajo no está en una oficina o sentado detrás de un computador, por el contrario, su labor se encuentra en recorrer las calles, en habitarlas, conocerlas y en hacer un periódico que se comunique con su entorno, sin limitarse a ser únicamente un medio periodístico en el que solo se despliega información. Este proyecto le da prioridad a lo urbano, busca personajes y testimonios que construyan no solo noticias, sino también historias, haciendo de este un periódico que sobresale por su propuesta única: “Nos





gusta buscar ese otro lado de las historias, esas historias que no son ni coyunturales ni de primera plana en otro medio, sino esas historias también un poco absurdas”, señala Juan Fernando.

Con el fin de mantener y financiar económicamente el periódico, el equipo creó una línea editorial de libros. Hace unos años surgió *El libro de los parques* (Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín en coedición con Universo Centro, 2013), un proyecto en el que se buscaba reflejar la historia y la cotidianidad que cargan distintos parques de la ciudad. Más adelante, la emisora Latina Stéreo les pidió que participaran y elaboraran el libro que deseaban publicar en conmemoración de su aniversario. Con el sello editorial han organizado unas cuantas antolo-

gías en las cuales recopilan publicaciones del periódico, como el libro *Caído del zarzo* (Universo Centro, 2021), una recopilación de todas las columnas de Elkin Obregón publicadas en el periódico hasta su muerte en enero de 2021.

Desde la fotografía y el quehacer tanto periodístico como literario, Juan Fernando extiende una invitación no solo a participar en el periódico, sino a interactuar con la ciudad, a reconocer y habitar sus lugares, con narraciones que a su vez nos permitan sensibilizarnos y acercarnos tanto a la riqueza cultural como a las diversas realidades que alberga nuestra ciudad.

Sofía Sánchez

Encuentro del 28 de octubre del 2021

Matías Godoy

Matías Godoy es historiador de profesión, pero actualmente se dedica a la literatura. Dentro de este campo sus labores fluctúan entre la escritura, la traducción literaria y, en ocasiones, como sucede en su libro *Sueños de raspachín* (Salvaje, 2019), convergen en un mismo lugar. Dentro de sus publicaciones se encuentran *Las glorias* (Destiempo, 2020), su primera novela, el poemario *El árbol de los álbores* (Destiempo, 2020) y *Pintura fresca* (Animal Extinto, 2020). La novela *Pan y paciencia* (Alfaguara, 2023) es su trabajo más reciente.



En el último encuentro del ciclo de Afluentes de 2021, Matías Godoy estuvo conversando con Lina Parra, escritora, editora y docente, y con el profesor Jorge Uribe. Para esta ocasión, la reunión salió del campus universitario y se ubicó en la librería Antimateria, un lugar que se dispone como un medio no solo para la distribución literaria, sino también para el encuentro y la conversación en torno a los diversos temas que componen el quehacer literario y cultural.

La escritura de este autor se ha caracterizado por la experimentación y los juegos con el lenguaje. Para él, la experimentación no es el fin sino el medio: “Me parece que tanto la novela, como el cuento, como la poesía, están muy vivos, pero uno tiene que irse para poder volver con otra perspectiva. En mi caso, para asegurarme de que no me estoy plagiando a mí mismo o a la idea que tengo de lo que es ser un escritor. Es venir desde un punto más fresco”. La posibilidad de experimentar se abre entonces como una caja de herramientas para ofrecer nuevas formas de enriquecer la escritura, sin descuidar la experiencia que tendrá posteriormente el lector.

A partir de estas diferentes perspectivas, surge la pregunta acerca de las voces de los personajes del autor.

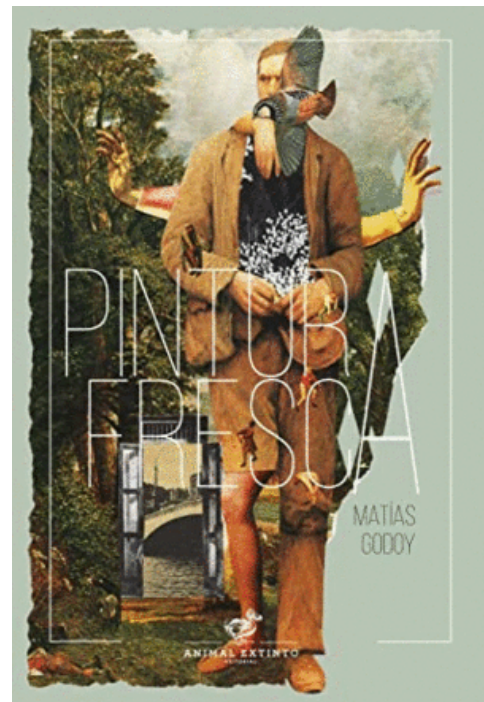
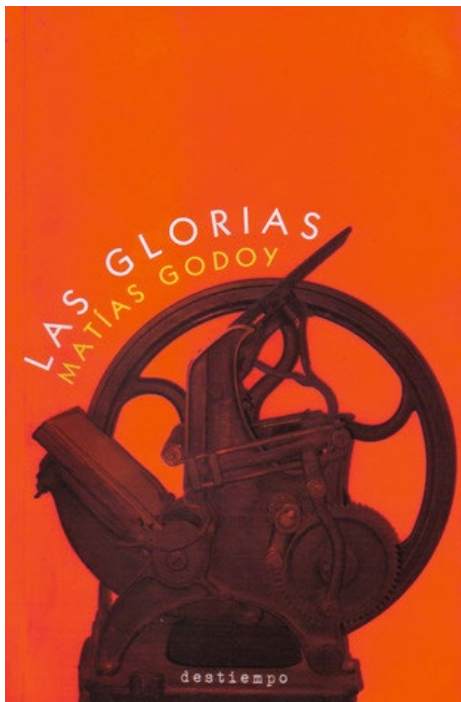
“Lo opuesto de lo divertido no es lo serio, es lo aburrido”

En *Las glorias*, una novela que se desarrolla en Bogotá, no hace falta una descripción meticulosa de los personajes para que el lector, tan solo a través de sus voces y las sutiles características distintivas del habla popular de esta región, logre crearse una imagen de ellos. Para Godoy, si un personaje está en su voz, no hace falta dar más detalles para que tome forma. Esto se logra a través de la imitación, es decir, llevando a la escritura la voz que inspira a ese personaje, buscando replicar la musicalidad que se crea al hablar.



LIBROS

ANTIMATERIA



Otra de sus narraciones, *El obispo de Duitama*, un cuento incluido en *Puñalada trapera* (Rey Naranjo, 2017), fue la semilla que dio paso a su última novela en la que aparece como un capítulo. El relato parte de las historias familiares narradas por su abuela sobre un obispo que gozaba de contar historias ficticias como si fueran reales, borroneando la línea entre lo imaginario y lo real, la verdad y la ficción. Las historias de la abuela generaron en Matías el interés por el acto de contar historias e inventar relatos. Partiendo de la idea de que la forma en la que entendemos la vida cambia nuestra perspectiva sobre ella, el escritor vuelca la pregunta hacia la ficción y hacia cómo las narraciones modifican la manera en la que concebimos nuestro entorno, haciendo del cuento no solo un espacio de creación, sino también de reflexión sobre su propio oficio.

El humor juega un papel importante en la obra del escritor. Los cortes humorísticos fluyen de manera natural al momento de escribir, tanto por la literatura de la que se ha permeado, como por su preocupación por el lector. Si bien la literatura a veces cae en la búsqueda de lo serio como sinónimo de calidad, Godoy se repite con frecuencia: “Lo opuesto de lo divertido no es lo serio, es lo aburrido”. Para él, el humor constituye un dispositivo que permite ser más directo, “más letal” con lo que se quiere decir y al mismo tiempo genera una cercanía con el lector.

El autor menciona haber tenido una cierta reticencia para leer a los clásicos; por esto, la literatura “menor” o “rara” lo acompañó durante varios años. Recuerda sus lecturas de autores como León de Greiff, que de alguna manera pusieron un espejo sobre su propio lenguaje, haciéndolo reparar en las palabras que usaba y favoreciendo así su acercamiento a la literatura y a la escritura.

Respecto al ecosistema editorial y literario, señala que le despierta una cierta incomodidad, ya que tiende a construir la literatura como un espacio de élite, llevando a que muchas personas sientan distancia con los libros, ya sea por motivos económicos, por paradigmas sociales o por el prejuicio de que la literatura es justamente un territorio erudito que solo tiene espacio para unos pocos. El escritor se ha preocupado por encontrar maneras para que la literatura, en lugar de excluir, invite a ser habitada y a romper las implicaciones que el libro como objeto acarrea.

Matías se despide con una reflexión sobre la responsabilidad que tiene el escritor con su lector, consciente de que el fenómeno de la lectura solo se completa cuando el libro es leído, dejándonos la invitación y la curiosidad por ir al encuentro con su obra.

Sofía Sánchez

Encuentro del 1 de diciembre de 2021

Rodnei Casares

Rodnei Casares es librero, editor y promotor de cultura. Es cofundador de la editorial independiente Libros del Fuego. Creador del Mapa de Librerías de Medellín y de la librería Ítaca. Actualmente, realiza recorridos por diversas librerías de la ciudad buscando amplificar la difusión y la apropiación de estos espacios por parte de los lectores.



En febrero de 2022 se dio el primer encuentro de Afluentes del año. En él, Camila Cardona, librera y profesora, y Sara González conversaron con Casares acerca del oficio de librero y su impacto e importancia en el ecosistema del libro. Para esto se tuvieron en cuenta el perfil híbrido del invitado y las diferentes labores que ha realizado a lo largo de los años, tanto en Caracas, su lugar de origen, como en Medellín, que enriquecen su visión de este oficio.

Entre los temas que se abordaron están los retos actuales y futuros a los que se enfrentan los libreros y editores, la promoción de lectura a la luz del mercado, la toma de posición responsable dentro de la librería y la profesionalización del oficio. De ahí se desglosan asuntos que bastarían para muchas conversaciones sobre las diferentes maneras de entender y llevar a cabo los oficios del libro.

Dichos asuntos van desde cambios que se han gestado a lo largo de las últimas décadas en el mercado editorial —como la fuerza que han tomado la distribución y el formato digital— hasta la constante tensión entre los intereses económicos, educativos y literarios. Esto último se ve reflejado, por ejemplo, en las alianzas que se crean entre instituciones de formación y grandes casas editoriales, las cuales se dan para beneficio de ambas entidades. Así, se crea, planea o acomoda el plan lector al catálogo que ofrece la editorial, en ocasiones sin considerar si esos títulos, que serán posteriormente leídos por los estudiantes, realmente aportan a su formación como lectores.

Otros temas que vale la pena destacar son: la precaria conversación de la librería con el librero o con el lector y la oferta y venta de géneros o libros específicos —que pueden ir en contra, o no, de la postura lectora y crítica del librero—. Asuntos que resultan esenciales, especialmente a la hora de adentrarse y ser parte del mercado y del ecosistema del libro.

Los libreros, por su parte,

como agentes clave
para mover,
comercializar
y promover los libros,
la lectura y la cultura,
exigen y merecen que
la práctica se integre a
conocimientos teóricos
que les brinden más
y mejores herramientas,
actualizadas y acordes
a las necesidades de
los nuevos lectores
en cuanto a formatos
y maneras de leer



Por otra parte, en la conversación se hizo énfasis en la importancia y la necesidad de ofrecer cursos, diplomados y otras actividades formativas que se vinculen a instituciones y programas con amplio recorrido. Esto con la intención de crear espacios donde se reflexione, investigue, repiense y fortalezca el diálogo en torno a lo que ha sido, lo que es y lo que será la labor en la cadena de producción del libro con los nuevos retos a los que se enfrentan editores, libreros, lectores y compradores. Esta comunicación horizontal, constante y fluida entre los diferentes roles del ecosistema del libro resaltaría la importancia de cada uno de ellos. Los libreros, por su parte —como agentes claves para mover, comercializar y promover los libros, la lectura y la cultura—, exigen y merecen que la práctica se integre a conocimientos teóricos que les brinden más y mejores herramientas, acordes a las necesidades de los nuevos lectores en cuanto a formatos y maneras de leer.

A la luz de posibles proyectos liderados por estudiantes del pregrado, futuros profesionales en literatura, se hicieron algunas recomendaciones. Entre ellas, no perder de vista que la librería, más allá de un espacio de encuentro,

conversación y cultura, es también un negocio, un lugar de venta y compra de objetos que son, a fin de cuentas, productos. Es fundamental, pues, saber de la labor administrativa y empaparse de ella tanto como se pueda antes de incursionar en un proyecto de venta de libros. Esto es clave, ya que los libreros, además de aprender a promover la lectura, recomendar títulos y finalmente venderlos, deben saber crear vínculos con los lectores y clientes, conversar con proveedores, realizar inventarios y administrar cuentas.

Finalmente, Rodney Casares invita a estudiar el mercado, a conocerlo antes de aventurarse en él y a verlo y entenderlo desde diferentes puntos de vista y roles. Camila, por su parte, hace énfasis en la importancia de tomar posición, de tener una postura clara que será, entre otras cosas, aquello que le dará una identidad propia a cada librería.

Sara González Walteros

Encuentro del 24 de febrero de 2022

Sebastián

Estrada Robledo

Sebastián Estrada es el director editorial de Penguin Random House en Colombia. Comenzó su camino siendo un entusiasta lector de literatura, devorando los libros de la biblioteca de su padre. En busca de un espacio en el cual poner en práctica sus habilidades, estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Caldas y, posteriormente, realizó una maestría en literatura en la Universidad de los Andes, lo que lo condujo a su actual trabajo como editor.



En marzo de 2022, Sebastián compartió su experiencia en una conversación con la estudiante Sofía Sánchez y la profesora Alejandra Toro. Para Estrada, fueron varios los azares que lo llevaron a posicionarse profesionalmente en el mundo de las humanidades y de la edición. Antes de hacer de su pregrado en Filosofía y Letras, estudió en la Universidad de Caldas algunos semestres de Ingeniería Civil y Economía, hasta que, a partir de un trabajo escrito, un profesor lo impulsó a retirarse de las ciencias y mudarse definitivamente al mundo de las letras. Sin embargo, aun cuando logró conseguir su título en filosofía, Sebastián seguía sintiéndose perdido, “sin saber qué hacer”, entonces, usó la lectura como “pretexto” para alargar su periodo como estudiante y hacer una maestría en literatura.

Cuando terminaba sus estudios de posgrado y pensaba en qué ocuparse, una persona allegada le dijo “alguien que lee puede trabajar en una editorial, ¿por qué no buscar trabajo allí?” y Sebastián, completamente desinformado

sobre el funcionamiento de este tipo de empresas y las diferencias entre unas y otras, comenzó a buscar vacantes y a asistir a entrevistas. En 2008 consiguió su primer trabajo oficial como lector editorial y editor *freelance* en Ediciones B. Comenzó escribiendo informes de lectura, opinando sobre los errores y las posibles mejoras que encontraba en los textos que le eran asignados.

Entre 2008 y 2009, luego de haber aprendido más sobre el quehacer del mundo de la edición, se convirtió en miembro del equipo editorial de la entonces llamada Random House Mondadori, la filial en Colombia del grupo internacional. En 2010 pasó a ser editor *freelance* de Random House Colombia y, muy rápidamente, escaló al puesto de editor junior en el sello Debate de la misma casa editorial. Entre 2015 y 2021, impulsado por su pasión por las letras, se convirtió en editor del sello Literatura Random House, mientras simultáneamente apoyaba el sello Debolsillo. Finalmente, este recorrido lo llevó a convertirse, en el año 2021, en el director editorial de Random House Colombia.

Sebastián asegura que la única manera de entender la edición es ejerciéndola e insiste en que hay que aprender la gran diferencia que existe entre ser “buen lector”, “buen escritor” y “buen editor”. El primero puede cultivarse a sí mismo en el curso de su vida, alimentando su biblioteca personal, libre de prejuicios y aceptando la infinitud del mundo de los libros. El segundo es aquel que realmente es dueño de cada palabra de sus libros, es decir, consciente de la forma del lenguaje que decide adoptar y del mundo que construye.

Encuanto al tercero, Sebastián destacó características o aptitudes que ha ido aprendiendo durante su trayectoria: un buen editor tiene un olfato para los libros, es capaz de identificar cuándo un libro tiene potencial literario y comercial. Es aquel que no se queda en su “torre literaria” esperando la llegada de los manuscritos, sino que sale a las librerías, a las ferias e incluso a otras editoriales a buscar novedades. El editor que escucha lo que está pasando en el mercado tiene una gran parte del camino asegurado; debe entender que la publicación es apenas el primer paso, porque la suerte

de los libros depende, en gran medida, de lo que sucede después de ese momento inicial, del compromiso que tenga con generar publicidad, promoción y ventas, la misión de un editor es publicar libros valiosos que se vendan.

Adicionalmente, los editores deben esforzarse por establecer un vínculo de respeto y confianza con los autores. Para esto deben evitar llegar con la pretensión de recortar, reducir o cambiar el texto y presentarse con la intención de hacer todo lo posible para sacar el potencial del libro: “El buen editor es el que entiende que su trabajo es invisible, es uno de los pocos oficios que se eligen por amor al arte, el editor trabaja por un libro que no va a llevar su nombre”, recalcó Estrada.

Finalmente, respecto al funcionamiento de Random House Colombia, Sebastián señaló que lo que prima es un gran trabajo en equipo de un grupo constituido por aproximadamente diez editores, con distintos enfoques, que se preocupan por editar tanto libros locales como internacionales, con el objetivo de llegar a todos los públicos. También resaltó que es fundamental

El buen editor es

el que entiende que su trabajo es invisible, es uno de los pocos oficios que se eligen por amor al arte

que actualmente en Colombia exista una gran vocación por publicar y leer, lo cual significa que hay un panorama muy diverso y alentador para la producción editorial, ya que “siempre y cuando haya editores amantes de los libros, se pueden seguir cultivando proyectos editoriales valiosísimos”.

Salma Novoa

Encuentro realizado el 31 de marzo de 2022



Penguin
Random House
Grupo Editorial



Elizabeth

Builes Carmona

Elizabeth Builes es ilustradora y escritora nacida en Medellín. Estudió Artes Plásticas en la Universidad Nacional y trabajó en el herbario de la Universidad de Antioquia como ilustradora científica. En 2013, ganó el Premio Tragaluz de Ilustración, gracias al cual participó en el libro *Johnny y el mar* (2014). En 2021, publicó el libro *Dos hermanas* (Tragaluz), proyecto ganador del Estímulo a la Creación en Literatura Infantil y Juvenil de la Alcaldía de Medellín. Ha participado como ilustradora en diversos libros de literatura infantil, divulgación científica e histórica, entre ellos el libro *La fuerza de esta voz* (Tragaluz, 2022), antología de testimonios de la Comisión de la Verdad, y *La vorágine dormida* (2024).



En abril de 2022, Elizabeth Builes estuvo conversando con el profesor Jorge Uribe y Miguel Echavarría, estudiante del pregrado. Sobre el inicio de su carrera, Builes comenta que su trayectoria comienza como ilustradora en el programa de televisión *Tecno-coquito*. Su primer trabajo de ilustración fue un cómic y estuvo activa en muchos talleres de ilustración de la ciudad, principalmente en la Fiesta del Libro. Al estar inmersa en estos eventos, comenzó a considerar la ilustración como una forma de trabajo y empezó a notar la relación entre el dibujo y la literatura.

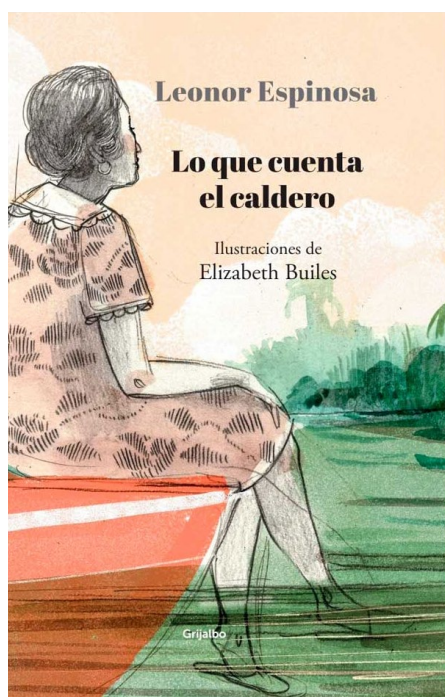
La obra de Elizabeth se ve orientada a crear una conexión con los textos a través de las imágenes, y su labor permite darles forma a las historias y sensaciones que impregnan un texto. En su trabajo hay desde obras literarias y de divulgación científica hasta libros de cocina.

La invitada nos comenta que la palabra “ilustración” viene de “iluminar”, por lo que al ilustrar se busca aclarar los espacios vacíos que existen en el texto, algo que Builes tiene muy presente durante su proceso creativo. Además, la ilustradora se inclina por intentar representar, a través de la imagen, una escena que el texto no haya mencionado por completo, para así conseguir que la imagen y el texto narren historias complementarias, mas no redundantes.

Al preguntarle si ella busca adaptarse a las obras o que las obras se adapten a su estilo, la ilustradora señala que la mirada propia siempre está presente, que “hay proyectos que requieren una identidad más específica, y otros en los que todo está tan abierto que mi lectura puede ser mucho más creativa”. También mencionó que la mirada del ilustrador puede ser muchas veces distinta a la del escritor y por eso hay que estar atento a las anotaciones del editor para crear una mirada más crítica del texto. Un ejemplo de un libro que significó un reto, nos cuenta Elizabeth, es *La memoria del bosque*, proyecto en el cual tuvo que empezar a ilustrar varias veces para que tuviera una adaptación más allá de lo que cuenta el texto original.

La obra de Elizabeth se ve orientada a
se ve orientada a
**crear una
conexión**
con los textos a través
de las imágenes, y su
labor permite darles
forma a las historias
y sensaciones que
impregnan un texto

Por otro lado, Elizabeth nos expresó su gran interés por el método científico, el cual utiliza para promocionar sus talleres. En ellos, Builes considera la ilustración como un juego en el que debes ser otra cosa, fingir el papel de “científica”, para así ser consciente de la información que debes manejar para ilustrar. En los talleres, la tesis termina siendo el resultado, y con esta fusión de arte y método científico logra que los estudiantes tengan mejores resultados y mayor confianza en sus ilustraciones. Esta forma de experimentación e imaginación nace de una de las carreras que Elizabeth consideró estudiar: biología. La admiración y gusto por esta





disciplina también está presente en los detalles que tienen la vegetación y los espacios en sus obras. Siempre existe un interés latente en que las especies sean totalmente claras y coherentes para los lectores.

Asimismo, hablamos con Elizabeth sobre el reto que implica aproximarse a los conflictos o casos sociales sensibles, ella ha ilustrado proyectos de la Comisión de la Verdad y ha expresado que para poder acercarse a ese tipo de campos se necesita humildad y sensibilidad frente a la información. En estos proyectos, busca maneras y estilos para darle fuerza a los procesos de resistencia. Es por eso que suele alterar las proporciones de los personajes, no incluye tanta presencia de la perspectiva subjetiva y organiza a todos los miembros en un mismo plano visual; intenta que las víctimas tengan mucha más fuerza y presencia que los victimarios.

Por último, nos compartió un poco sobre el proceso de creación de su libro *Dos hermanas* —publicado por Tragaluz—, un libro-arte que trata sobre habitar el espacio doméstico y en el que los animales, plantas y objetos son medios para representar cómo se puede habitar una casa. Este proyecto le permitió dar cuenta no solo de su trabajo como ilustradora, sino también como escritora.

En este encuentro, pudimos conocer a una ilustradora que ha desarrollado su proceso artístico a partir de un método particular. Además, ha encontrado conexiones para contar historias a partir de narraciones ya escritas, en las que es posible captar pequeños detalles con los que se puede hacer una obra de arte.

Miguel Echavarría

Encuentro del 28 de abril de 2022

Diego

Agudelo Gómez

Diego Agudelo es periodista de la Universidad de Antioquia y magíster en Escrituras Creativas de la Universidad EAFIT. En torno a estas disciplinas confluyen muchos de sus intereses, como el cine, la literatura y los videojuegos. En 2019 obtuvo el Premio Libro de Cuentos Inéditos, otorgado por la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, lo que le permitió la publicación de su primer libro: *Final de temporada* (Tragaluz, 2020). En 2022, con esta misma editorial, publicó el poemario *Errores de lectura*. Actualmente, Diego escribe para la revista de cine *Kinetoscopio* y es responsable de Cultura Digital en Comfama.



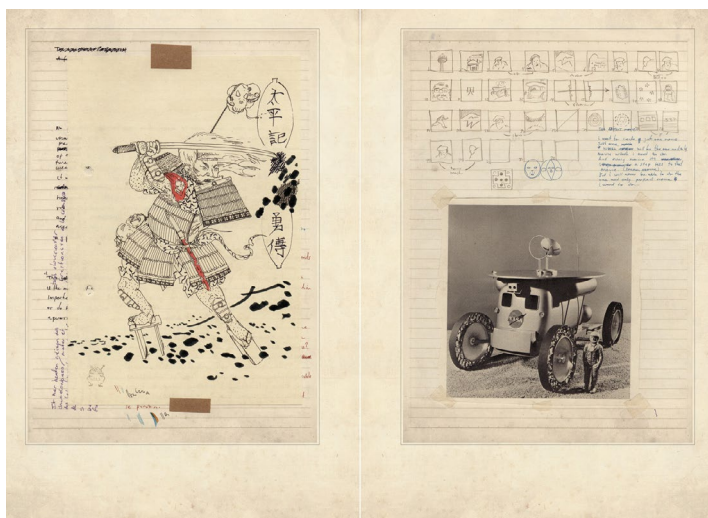
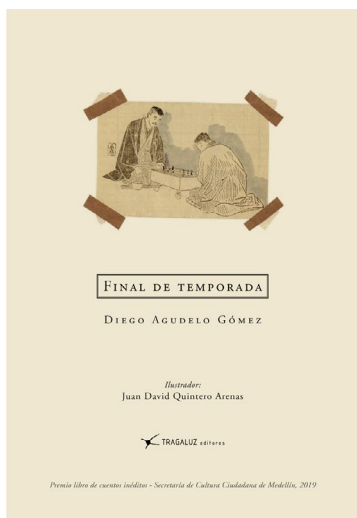
“Kotaro tenía 41 años cuando se colgó en el ciruelo de su jardín, en octubre de 1998. No estaba casado ni dejó descendencia. Gracias a la interconexión global del mundo actual, uno sobre el que Kotaro especuló acertadamente, puede accederse con facilidad a la totalidad de su obra y, rastreando el quehacer de sus seguidores en foros ocultos de la *deep web*, también es posible dar con rarezas como las que me encontré hace más de un año y que son la semilla fundacional de este libro”.

Este director, junto con su filmografía, nació de la pluma de Diego Agudelo Gómez, autor de *Final de temporada* (Tragaluz, 2020), obra que hospeda a Seishin Kotaro y con la cual ganó el Premio Libro de Cuentos Inéditos de la Convocatoria de Estímulos para el Arte y la Cultura de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín.

El 26 de mayo de 2022, el escritor estuvo conversando con el profesor Jorge Uribe y la estudiante Sofía Jaramillo. Tener a Diego Agudelo como invitado en este espacio permitió conocer otras formas de concebir la creación

y las diferentes maneras en las cuales se puede vivir de la literatura. La vida profesional del autor comenzó con el periodismo, oficio que le exigía pensar constantemente en contar historias. Del mismo modo, su trabajo como crítico de cine en la revista *Kinetoscopio*, el cual desempeña desde el 2008, le ofreció herramientas para escribir *Final de temporada*. Allí se acercó a la idea de la creación como “ejercicio de apropiación”, donde, a partir de una película, crea sus propias narraciones y, además, puede hacer de la vida de algún director una historia más.

Seishin Kotaro surgió cuando Diego hacía la maestría y le pusieron la tarea de escribir el prefacio de su propio libro. Entonces, a manera de caja china, Diego decidió inventar a un autor que estuviera escribiendo un libro basado en la obra de otro autor. Así fueron surgiendo las ideas de los cuentos. La obra contiene referencias que dejan ver al lector y espectador qué ha sido Diego a lo largo de su vida; personajes de series, películas y otros escritores convergen allí. En estos cuentos conversa con



Se acercó a la idea

de la creación
como “ejercicio de
apropiación”, donde,
a partir de una
película crea sus
propias historias



autores como Juan Rodolfo Wilcock y Jorge Luis Borges y con los futuros posibles de Philip K. Dick.

El juego que hace Diego al inventar el personaje de un autor que crea esta obra en su obsesión por otro autor se ve materializado en el diálogo que sostienen el texto y la imagen. *Final de temporada* es, esencialmente, dos libros: el cuaderno de Kotaro que un autor compra en una subasta *online* y los cuentos inspirados en él. El ilustrador, Juan David Quintero (Yeidi), calzó los zapatos de Seishin Kotaro para ilustrar varias páginas de su cuaderno, dejando ver así las costuras del libro, la matriz de todos los cuentos.

Por otro lado, Diego habló sobre su trabajo en Comfama, donde está encargado de los productos digitales de cultura. Entre estos proyectos se encuentran la biblioteca digital. Allí catalogan,

además de libros, podcasts, fanzines y videojuegos, productos que también tienen una riqueza narrativa importante. Asimismo, ha trabajado en la creación de una biblioteca de tradición oral, para la cual se recopilaban relatos orales que más tarde se convirtieron en animaciones bilingües. Finalmente, Diego habló sobre la posibilidad que tienen los estudiantes de literatura y otras áreas afines de hacer sus prácticas profesionales allí, bajo el cargo de “aprendiz en promoción de lectura digital”. Esta se proyecta como una práctica muy creativa, buscando que llegue una persona propositiva y que se lance a escribir reseñas de libros u otros textos que tengan que ver con las distintas formas de lectura.

Sofía Jaramillo Appleby

Encuentro del 26 de mayo de 2022

Lina María Parra Ochoa

Lina María Parra es escritora, editora, tallerista y docente de literatura. Es filósofa de la Universidad Pontificia Bolivariana y magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Leiden, en Holanda. Es autora de los libros de cuentos *Malas posturas* (Editorial EAFIT, 2018) y *Llorar sobre leche derramada* (Animal Extinto, 2020), y de la novela *La mano que cura* (Alfaguara, 2023). Con su literatura, Lina se ha dedicado a explorar los temas en los que se entretiene su historia familiar y personal, atravesada por acervos locales, como el misterio de lo no humano, y lo fantasmal y brujeril, entre otras cuestiones en las que no deja de encontrar preguntas.

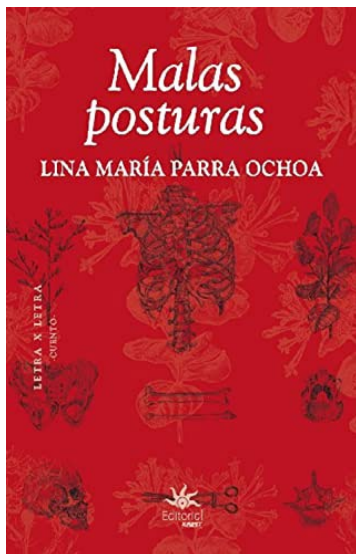


En agosto de 2022, Lina Parra estuvo conversando con Luisa Montoya, del Pregrado en Literatura, en la librería Grámmata. La conversación se centró en los intereses a partir de los cuales la autora reconstruye sus memorias personales y familiares para crear las historias con las que ha configurado un universo narrativo de lo desconocido o lo oscuro, de lo sobrenatural y macabro, y de las creencias con las que como humanos nos damos razones para relacionarnos con aquello que nos causa terror; ella misma siente un “deseo morboso” por asirlo. Se trata de un universo que oscila entre el espacio rural y el urbano, con el que da cuenta de una larga lista de supersticiones en las que en gran medida se sostiene la idiosincrasia antioqueña. La invitada compartió cómo, con su creación, explora el miedo curioso en el que esta sociedad ha anclado sus formas de vida y de contarse a sí misma, formas de las que ella no escapa.

También se abordó la pregunta sobre cómo se registran en su trabajo de creación sus competencias y experiencias como editora. Se resolvió que, por editar a otros, ella ha entendido mejor que en el proceso creativo puede haber también curaduría, sobre todo en el momento de reescritura, que viene a ser el segundo proceso al que se enfrenta el autor. Es especialmente en este momento cuando este debe ceñirse a la

pregunta por lo que necesita el libro en términos de coherencia, a saber, un tono que sea capaz de crear una lógica o una atmósfera común de todas las partes.

De modo que así ocurre en sus libros de cuentos, unidos —como ella confirmó— por un pegamento que son sus propios llamados a lo que le causa terror, llamados que no excluyen el miedo sino que, de hecho, se alimentan de él. La fascinación por lo sobrenatural o macabro provocó desde muy temprano en la vida de Lina una necesidad de perseguir con la escritura lo que como sociedad podemos decir de estos temas, tomando como materia prima sus propias experiencias. Para ella no es un proceso del todo consciente, pero para el que sí se pueden tener métodos no estáticos: cuando algo le parece narrable, el escritor debe reunir los insumos necesarios para que las anécdotas de las que se “echa mano” se transformen en una ficción. Escribir no debe ser un ejercicio maquinal y no deja de ser un llamado aun cuando se agoten los temas a los que se vuelve por fascinación. El mundo y la vida que transcurre son el insumo permanente porque la obsesión, mucho más que los temas, es la escritura misma. Esto es lo que define el método personal de Lina: tener siempre una mirada despierta, curiosa y puntillosa del exterior; es de ese modo que en todas sus obras se entrecruzan las historias íntimas con los relatos colectivos.



Escribir no debe ser un ejercicio maquinal

y no deja de ser un llamado aun cuando se agoten los temas a los que se vuelve por la fascinación. El mundo y la vida que transcurre son el insumo permanente porque la obsesión, mucho más que los temas, es la escritura misma





De ahí que, al conversar de las cauteles necesarias para escribir sobre personajes reales, la autora haya delimitado la trascendencia de los cuentos a unos acuerdos que pueden hacerse con las personas reales involucradas y, aun así, apunta que no son del todo necesarios, en tanto que quien escribe entiende los límites de la información que brinda en su tarea como “vampiro del mundo”. Desde la concepción de Lina, las responsabilidades del escritor deben centrarse en el cuidado del proceso creativo, que no se resume al momento de escritura, es decir, el cometido es que la ficción no se trate de una invención arbitraria, sino que se nutra de datos, de resultados de búsquedas personales diarias, de conversaciones con otros que luego se diseccionan y mutan.

Finalmente, bordeando también esa percepción del escritor como hacedor de una tarea vampírica, Lina compartió algunos autores cuyas obras han sido referentes para ella —como Tomás Carrasquilla, María Sonia Cristoff, Eduardo Halfon, Mariana Enríquez—, en tanto le permiten digerir otros mundos oscuros y nutrir así el que ella misma se ha dedicado a crear.

Luisa Fernanda Montoya Vélez

Encuentro del 25 de agosto de 2022

Emma Lucía Ardila

Emma Lucía Ardila es escritora y profesora de literatura. Se formó en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) en Filosofía y Letras y realizó una maestría en Estética en la Universidad de Antioquia. Es autora de las novelas *Sed* (Editorial EAFIT, 1999) y *Los días ajenos* (Editorial Universidad de Antioquia, 2002). Ha escrito varios libros infantiles, entre los que se encuentran *La cazadora casada* (Panamericana, 2003), *El gran temblor* (Panamericana, 2004), *Arañas en el pelo* (Libros & Libros 2016), *Luisa juega palabras* (Libros & Libros 2011), *Raserito, rastrerito, en el suelo hay un bichito* (Sílabas Editores, 2013), *En Titiribí te vi* (Verso Libre, 2021) y *Abrazo de lagartija* (Susaeta, 2023). También ha escrito dos libros de cuentos: *Nos queremos así* (Editorial EAFIT, 2007) y *Efímeras* (Editorial EAFIT, 2019).



En octubre de 2022, Emma Lucía estuvo conversando con Vinnie Osorio y Juliana Gómez, profesora del Pregrado en Literatura. El recorrido de la escritora dentro del mundo de la literatura comenzó desde que estaba muy pequeña. Su padre era un gran narrador, lo que la convocaba a escuchar las historias que este inventaba. Su madre, lectora dedicada y constante, le inculcó el gusto por la lectura, particularmente por la poesía. Durante su infancia, tuvo que cambiar de institución educativa repetidas veces y, frente a la soledad que implicaba la llegada a un nuevo espacio, encontró un refugio en las bibliotecas, lo que le permitió nutrir su relación con los libros aún más.

Sed fue su primera publicación, una novela de formación que surge a partir de la pregunta por la identidad y la construcción de esta misma en la etapa de la adolescencia y la juventud. Durante sus estudios en filosofía, Emma Lucía tuvo la oportunidad de tener como profesora a Leticia Bernal, antigua editora de la editorial de la Universidad de Antioquia. Leticia tuvo un gran impacto en su aprendizaje en torno a la escritura por medio de las correcciones y observaciones que hacía sobre sus textos. Fue ella quien la acompañó en la consolidación del proceso de creación y posterior publicación de esta primera obra.

Su otra novela, *Días ajenos*, es un relato epistolar que recoge la historia de amor entre sus abuelos y que ella pudo conocer de cerca precisamente gracias a las cartas que estos intercambiaban

**“Miramos
sin
cansarnos,
somos muchas y estamos
llenas de imágenes;
buscamos en los
rincones, descubrimos
cosas que los demás
no ven. En las paredes
hay pequeñas líneas,
quebraduras que forman
figuras, eso nos sirve
para inventar historias”**
Fragmento de *Sed*

en su juventud. Más adelante, se publica *Nos queremos así*, su primer libro de cuentos, que había comenzado a gestarse incluso desde antes de *Sed*. Este conjunto de relatos fue el texto que Emma Lucía, apoyada por un profesor, presentó como su tesis de grado en la UPB. De allí surgió el primer manuscrito, que inicialmente fue rechazado para su publicación, pero luego de un poco más de trabajo logró pulirse y fue publicado por la Editorial EAFIT.

Otra de las vertientes que Ardila ha explorado es la literatura infantil. Su afinidad con este género la ha llevado a la creación de diversas obras. *La cazadora*

casada fue su primer libro para niños. Este proyecto le dio la posibilidad de experimentar con el juego entre prosa y verso para contar la historia de una araña que quiere cazar a su pareja para liberarse de ella. Emma Lucía señala que el tinte feminista que recae sobre el relato fue accidental, ya que lo que realmente le llamaba la atención era explorar la capacidad de este pequeño animal para construir estructuras, de ser una especie de ingeniera. Posteriormente, publicaría *El gran temblor*, un libro para niños un poco más grandes. En esta pequeña novela la autora se basa en la tragedia ocurrida en Armero para hablarles a los niños sobre la desaparición que resulta no solo de los desastres naturales, sino también del conflicto armado en el país.

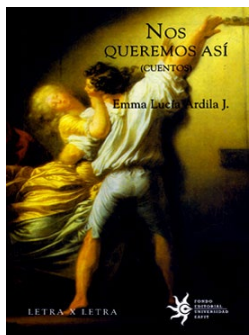
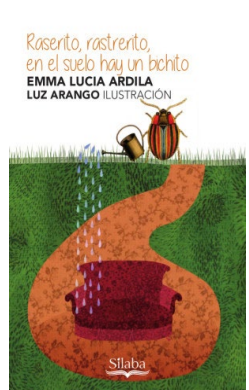
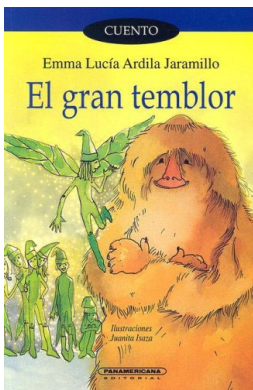
En los años siguientes, Emma Lucía continuó creando varios títulos infantiles, entre los que se incluyen *Luisa juegapalabras* y *Arañas en el pelo*. Para la autora, este último es un libro muy especial, ya que fue creado de la mano de su hija, Laura Gutiérrez (ella se encargó de las ilustraciones y juntas construyeron la historia). En 2015, con el poemario infantil *Raserito, rastreito, en el suelo hay un bichito* ganó una convocatoria de la Alcaldía de Medellín, lo que le dio la posibilidad de publicarlo con la editorial Sílabas. Su más reciente

trabajo de literatura infantil, *En Titiribí te vi*, es un libro que se ubica en la atmósfera del suroeste antioqueño y que al igual que sus anteriores publicaciones juega con el verso, la prosa y los juegos de palabras para crear un pequeño universo que oscila entre la naturaleza y la fantasía. La autora destaca que ha encontrado una facilidad para desenvolverse en este medio y que sus obras han tenido una gran acogida entre los niños, puesto que sus libros no tienen como fin aleccionarlos o indicarles el deber ser, sino que buscan dialogar con ellos desde una perspectiva del mundo que les sea llamativa y cercana.

Finalmente, está *Efímeras*, su más reciente trabajo literario. Si bien este es descrito como un libro de cuentos, se configura también como una novela. Todos los cuentos en conjunto construyen una historia, pero también pueden ser leídos de forma independiente. El movimiento entre distintos géneros y públicos le ha permitido entender a la escritora que la creación literaria implica abrirse a la posibilidad de jugar, de experimentar y de habitar otras formas de ver el mundo. La versatilidad de su trabajo responde justamente al dinamismo de sus búsquedas personales y artísticas.

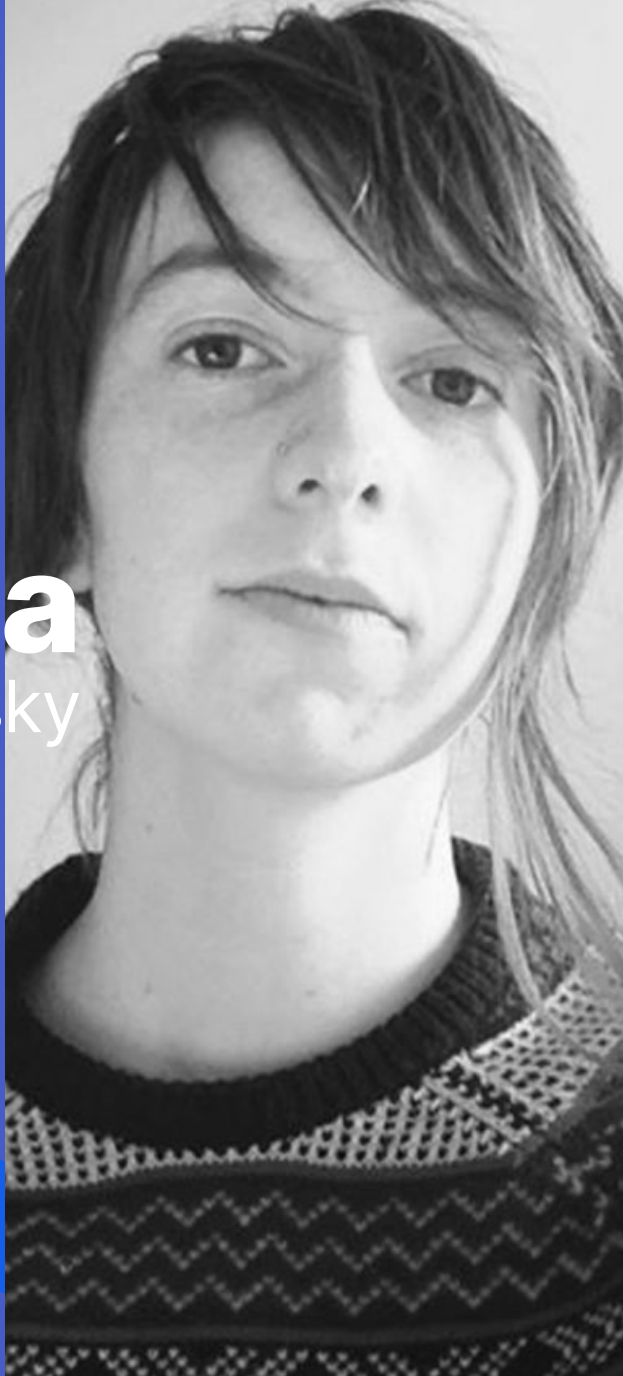
Sofía Sánchez

Encuentro del 20 de octubre de 2022



Tania Ganitsky

Tania Ganitsky es poeta, doctora en Filosofía y Literatura, profesora de la Universidad Javeriana y coeditora del fanzine *La Trenza*. Dentro de sus publicaciones se encuentran los libros *El don del desierto* (Universidad Externado de Colombia, 2009), *Cráter* (La Jaula Publicaciones, 2017), *Desastre lento* (Universidad Externado de Colombia, 2018), *La suspensión de los objetos flotantes* (Cardumen, 2020) y *Rara* (Cardumen, 2021). En 2023 publicó *Emily Dickinson y lo incompleto* (Seix Barral), un libro que propone nuevas formas de leer a la poeta inglesa a través de lo que ella llama “agujeritos o blandos cráteres” que conjuran “su devoción a lo incompleto”.



En la obra poética de Ganitsky aparecen objetos suspendidos: colmillos y piedras se presentan inagarrables a la mano, animales se desvanecen en un fondo blanco, el poema crea espacios de silencio que permiten auscultar la vibración de las cosas. Elementos como el agua y el fuego describen las formas en las que la poeta se relaciona con la escritura; la lectura de sus poemas invita a mirar afuera como “estando debajo de una piscina”. Todo se vuelve extraño, se suspende.

En diciembre de 2022 nos encontramos en la librería Antimateria para leerla y conversar sobre aquello que toca su poesía: esta misma como borde que se encuentra con otros cuerpos, pero también como vacío en el que se posan objetos —imprevistos, conjurados, a veces pronunciados, a veces solo entrevistados. En un ejercicio de “antología viva” leímos sus poemas y conversamos sobre rompecabezas, mandíbulas, trenzas y comunidades incompletas.

Fuimos derramando objetos en el camino. Lo que sigue es un inventario de cosas que recogimos al desandarlos.

¿Y si la poesía fuera un objeto?

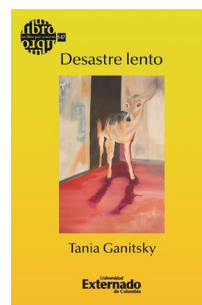
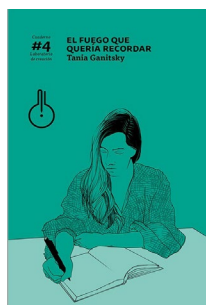
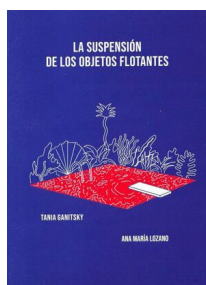
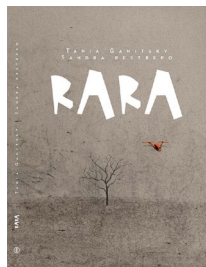
“Como los rompecabezas de plástico que venían en una cajita en los que uno mueve los cuadraditos para formar

“La poesía es un lugar para perder la voz.

Hay cosas que se fijan, imágenes que lo atrapan a uno... Escribir no es para mí construir una voz coherente. La escritura es un espacio para ser otras, para entrar en contacto con unos seres, unas vidas con las que tal vez, siendo yo, no entraría en esa proximidad”

figuras y a los que a veces se les salían las piezas. De repente, se armaba una figura. Había muchos errores, uno la embarraba...” dice Tania que es para ella la escritura de poesía. Una búsqueda por el sentido, por el sonido, por la espacialidad y por la imagen. Un buscar —sin saber muy bien lo que se está buscando— algo que tiene que ver con el ritmo, con el error, con el pedazo. “El poema es el espacio y las piezas del rompecabezas que uno va moviendo”. En algún momento se da con *algo* a partir de lo que se sigue trabajando. Así han tomado forma la mayoría de sus libros: agrupando pedazos dispersos de anotaciones en su libreta, moviendo pedacitos de lenguaje entre líneas, creando nuevas conexiones con las palabras que están después y que venían antes.

Los poemas marcan el camino hacia el libro, dice, y es allí cuando se abre un diálogo con otras voces: autoras, películas, bandas y amigas cercanas a sus búsquedas le permiten dar luego una forma más completa a eso en lo que está trabajando. Cuenta cómo para su libro *La suspensión de los objetos flotantes* encontró —en una feria independiente del libro— la obra gráfica de Ana María Lozano. Esas imágenes o “atmósferas” la atraviesan cuando escribe, rodean su escritura y traen texturas nuevas a su poesía. Así sucede con “Tabaquería”, uno de los poemas de



Cráter (2017): ella lo escribe a partir de un texto de Fernando Pessoa que encuentra en una musicalización de Lilianna Felipe, una cantante argentina radicada en México.

“La poesía también tiene otras formas de llegar a uno que no son necesariamente el libro. Estas adaptaciones (refiriéndose a adaptaciones musicales), esos acercamientos” son otras formas de lectura.

Es precisamente en resonancia con esos otros formatos de lectura y difusión que aparece *La Trenza*, un fanzine que publica poesía de mujeres contemporáneas colombianas. Por allí han pasado poetisas como Yenny León, Andrea Cote, Lucía Estrada, Johana Barraza Tafur y otras mujeres que escriben hoy en Colombia, cuenta Ganitsky. A través de estas constelaciones de lectura se establecen diálogos entre varias generaciones de escritoras, se abre camino a nuevas voces y se dan conversaciones entre aquellas que hoy estudian, leen y escriben literatura.

Esta posibilidad de “la relacionabilidad, no desde la *identidad* sino desde el *envío* de una palabra”, se cuela también en el trabajo investigativo de Tania. En la conversación cuenta brevemente cómo su lectura de Celan y Dickinson (dos poetisas que dicen mucho *tú*, donde la escritura epistolar es recurrente y parece haber un sujeto poético que permi-

te el decir) se entreteje con reflexiones de Maurice Blanchot y Jean-Luc Nancy sobre las “comunidades incompletas”, que se gestan en la literatura. Es que “la literatura, dicen los filósofos, tiene algo muy particular: nos permite conectarnos de una manera *desobrada*, nos permite dirigirnos a otros de una forma más ontológica y ética”, explica Ganitsky.

Y parece que es desde esta perspectiva de lo no terminado, lo quebrado, lo roto, desde donde la poeta escribe e invita a la lectura. “El silencio es lo que me acompaña cuando escribo. Todo lo demás flota y la escritura es lo único que existe. Hay un contacto profundo con lo que tienes en frente”. El silencio, en sus palabras, es suspensión, concentración, detenimiento y atención absoluta: como de otro mundo, como debajo de una piscina.

Leer / escribir
propone entonces
es “fijarse en las luces mientras todo al
rededor no se oye”.

“Yo digo que flotar es eso: comunicarse
con los silencios importantes”.

Sara Zuluaga

Encuentro del 13 de diciembre de 2022

David Eufrasio Guzmán

David Eufrasio Guzmán es escritor y periodista. Fue cofundador, editor y reportero de *Agencia Pinocho, el diario de lo que no es noticia* y actualmente es miembro del comité editorial del periódico *Universo Centro*, donde publica desde 2011. Ha escrito para las revistas *P&P + Arte*, *Bacánika* y *Generación* de *El Colombiano*. En 2019 publicó su primer libro de cuentos *Piel de conejo* con la Editorial EAFIT y ganó el concurso de microrrelatos del Aeropuerto Olaya Herrera. En 2021 publicó con la misma editorial su primera novela, *Pichón de diablo*, y en 2023, *Animales de familia*, su obra más reciente, con la editorial Angosta.



El 23 de marzo de 2023 se reunieron en la librería Bukz el escritor David Eufasio Guzmán, el director de la Editorial EAFIT Esteban Duperly y la estudiante Karyme Alejandra Cardona para participar en un nuevo encuentro de Afluentes. La conversación tocó varios temas, entre los que destacan el proceso de creación, el humor, la crítica literaria y las implicaciones sociales y políticas de la literatura.

Para empezar a escribir, el escritor debe buscar un lugar donde se sienta tranquilo y libre, pero David no se sentía completamente cómodo en la escritura periodística. Su tránsito hacia la literatura estuvo mediado por el humor, especialmente por *Agencia Pinocho*, una publicación cuyo propósito es burlarse de los grandes medios y que le permitió acercarse a la creación desde una perspectiva más amplia. A través de ese periodismo juguetero encontró la literatura, lo que le permitió no solo jugar con la forma, sino también con el contenido de las historias.

Es así como la ficción acoge al escritor, con sus anécdotas y sentimientos, con su vida completa y con lo que ni siquiera él sabe que lleva en la memoria. El creador saca todo y se lo ofrece a la ficción como una piedra en bruto para que ambos se transformen en el proceso, un proceso que debe ser pulido una y otra vez hasta develar la piedra más preciosa. En la elaboración, no solo el escritor se encarga de jugar con las herramientas de la ficción para crear la obra a su gusto, sino que la escritura también le enseña al escritor historias y partes de sí que ni él mismo conocía.

Por eso dice David: "Toda ficción es autobiográfica en alguna medida; la realidad es una construcción del lenguaje que se nos va en fuga y solo la capturamos a través del arte y la literatura". En esta frontera opaca entre ficción y biografía también se filtra el humor, para burlarse de uno mismo, para reírse de las heridas que se llevan adentro y de las que rasgan día a día el tejido social. Hacer humor es una de las operaciones más difíciles en la creación literaria, es tal vez un talento que nace con el escritor o que se desarrolla en su recorrido, pero no un artificio que pueda usarse con el único objetivo de ser gracioso porque entonces no funciona, o al menos no de una forma natural.

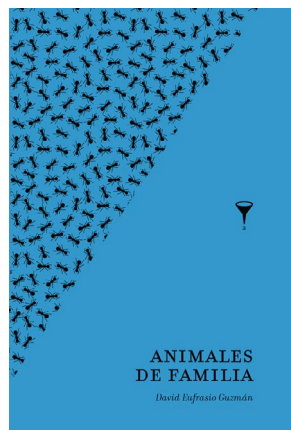
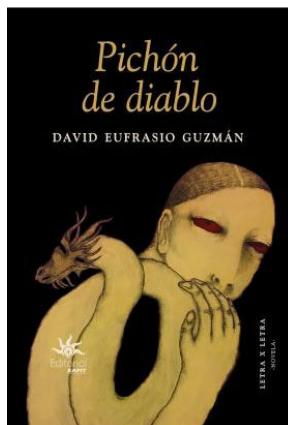
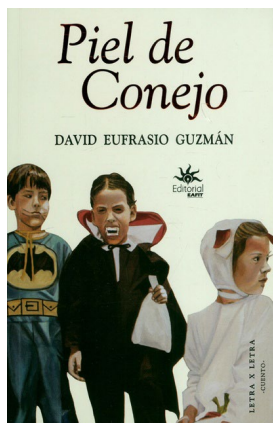
“Toda ficción es autobiográfica

en alguna medida. La realidad es una construcción del lenguaje que se nos va en fuga. Solo la capturamos a través del arte y la literatura”



Sin embargo, David conoce bien los tintes del humor: la ironía, el humor negro, la sátira, el humor que roza con lo absurdo, el que se convierte en carcajada, el que hace sonreír por dentro, el que sirve para burlarse de sí mismo. “El humor es la forma en la que vivo”, dice el autor, por eso tal vez el escritor que humoriza su transitar por la vida es aquel que tiene la capacidad de usarlo en la literatura con mayor naturalidad.

Todas estas posibilidades del humor funcionan como un mecanismo que, más allá de denunciar los problemas sociales, los expone de forma indirecta y permite su reflexión mediante la literatura. *Piel de conejo* y *Pichón de diablo* son una muestra de ello: la exposición del narcotráfico y la violencia de



la Medellín de los ochenta y los noventa, el maltrato animal, la presión sexual a la que se enfrentan los protagonistas por la ideología machista imperante, la corrupción de la burocracia y la vulnerabilidad de las “minorías” étnicas son solo algunos de los temas, oscuros y complejos, que el autor problematiza en sus obras. Por eso, ante la pregunta de si la literatura debería cumplir con una función social o política, se señaló que las obras artísticas deberían conversar con el espíritu de la época y permitir las reflexiones que se están teniendo en el momento sobre la vida.

Finalmente, se habló un poco sobre crítica literaria, lo difícil que resulta encontrar espacios para esta en Colombia, su teorización todavía en desarrollo

y cómo los escritores también esperan este tipo de textos para que les ayuden a hacer una revisión atenta y rigurosa de su trabajo. La crítica literaria aparece entonces como uno de los tantos procesos que viven escritores, lectores y editores al momento de encontrarse y reencontrarse con una obra y, una vez más, como un puente que sostiene las relaciones que se generan a partir de la literatura, como otro espacio de conversación donde el lector revela al escritor o al mundo o a sí mismo su lectura e interpretación.

Karyme Alejandra Cardona Botero

Encuentro del 23 de marzo de 2023

Ignacio

Piedrahíta Arroyave

Ignacio Piedrahíta Arroyave nació en Medellín y es geólogo y escritor. Su amor por el paisaje natural fue el motor que lo llevó a estudiar geología en la Universidad EAFIT. Le interesa entender la vida humana en función del subsuelo de piedra que la origina y la sostiene en silencio. Los recorridos y el viaje, tanto urbanos como en el campo, son el insumo de su escritura. Ha publicado cuatro libros con la Editorial EAFIT: *La caligrafía del basilisco* (1999), *Un mar* (2006), *Al oído de la cordillera* (2011), *Grávido río* (2019) y la segunda edición de *Un mar* (2023); y un libro con la editorial Atarraya: *El velo que cubre la piedra* (2018).



El 25 de mayo de 2023, en la librería Lerner de Medellín, tuvo lugar una conversación entre el escritor colombiano Ignacio Piedrahíta Arroyave, Salma Novoa, estudiante del pregrado, y Carolina Campuzano, egresada de la maestría en Estudios Humanísticos y profesora de la Escuela de Artes y Humanidades. Los temas que orientaron la charla fueron el encuentro y la configuración de la voz y el estilo narrativo, la relación de la sensibilidad y la imaginación con la escritura, y la influencia de la lectura de otros escritores en los procesos creativos del autor antioqueño.

En un primer momento, Ignacio cuenta cómo fue su paso de la geología a la literatura. Revela que la sensibilidad con el arte es algo que lo acompaña desde niño, cuando en su búsqueda de algún medio de expresión intentó dedicarse a la música. Luego, en sus estudios universitarios, se encontró con el anuncio de un taller de escritura en el periódico. Guiado por la intuición, creyó haber encontrado el espacio ideal para desarrollar las inquietudes y sensibilidades que no tenían lugar en la ciencia, iniciando así su trayectoria como escritor.

En el primer libro que publica, *La caligrafía del basilisco*, confiesa que su intención era alejarse de la geología, la ciencia y la estadística porque estaba convencido de que allí no había nada

que lo conectara con la literatura o que resultara de interés para los lectores. Fue con el tiempo que empezó a darse cuenta de que podía utilizar competencias y aptitudes de su formación científica, como la observación y comprensión de las rocas y las capas de la tierra, para la configuración de un estilo narrativo. Desde entonces entiende que la geología, como ciencia histórica, tiene la capacidad de contar, por medio de las descripciones de las piedras, la historia universal, ya que estas “son los archivos de la tierra”. Por esta razón, sus relatos de viajes, *Grávido río* y *Al oído de la cordillera*, se sostienen sobre una especie de bitácora geológica con la que el narrador deforma los recuerdos e inventa una geografía de la memoria que deriva en reflexiones o epigramas.

Respecto a las influencias estilísticas y temáticas de otros autores, Ignacio destaca a escritores locales como José Manuel Arango, José Libardo Porras, Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis y Jorge Franco; a los norteamericanos Jack Kerouac y Henry David Thoreau; al japonés Yasunari Kawabata y al alemán W. G. Sebald. Explica que, aunque es bueno encontrar inspiración en las obras de otros, es necesario sacarse de encima las formas que, consciente o inconscientemente, son copiadas en las obras propias, ya que “uno

“Yo no creo que uno tenga que saber muy bien la mecánica del lenguaje

para escribir literatura, porque uno no tiene que aprender a manejar todo, y eso se va a aprendiendo con el tiempo. Uno tiene que identificar cuáles son sus puntos fuertes y fortalecerlos”

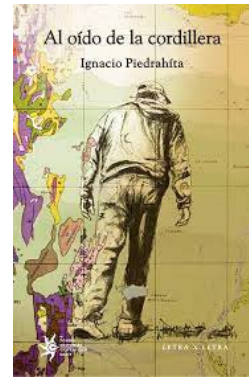
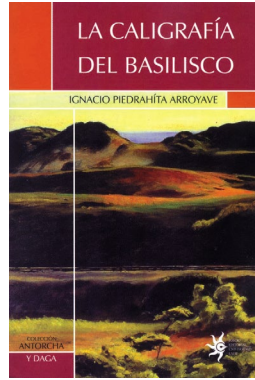
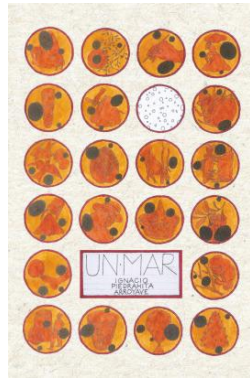
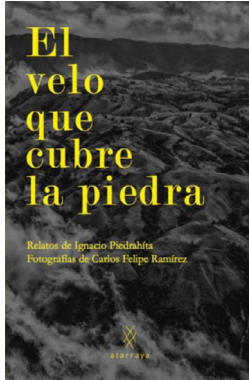
escribe mucho por imitación”.

Para cultivar el asombro y la sensibilidad, Ignacio recomienda usar constantemente la imaginación, no quedarse en lo que se está viendo sino transportarse en el tiempo por medio del conocimiento, aprender sobre los nombres y la historia de las cosas. Se trata de encontrar posibilidades para nombrar y contar, y en el viaje, por ejemplo, abrirse a contemplar las dimensiones del tiempo, el pasado y el presente.

Finalmente, Ignacio cuenta cómo ha sido el proceso de transformación de su escritura, el momento en que entendió que haber nacido en Hispanoamérica no lo forzaba a escribir cuento o novela y que podía explorar otros géneros, como el ensayo y el relato, en los que no tiene que crear narradores o personajes, sino que puede hablar él mismo, como autor, como geólogo, como ser humano, andando “en una línea ambigua”. También, les recuerda a los futuros escritores y escritoras que no es necesario saber a la perfección la mecánica del lenguaje para escribir literatura, sino identificar cuáles son sus puntos fuertes y fortalecerlos; siempre con la creencia de que los artistas son aquellos que ven el mundo de maneras particulares que a los demás también les interesa ver.

Salma Novoa

Encuentro del 25 de mayo de 2023





Afluentes en el marco de la apropiación social del conocimiento: Un ejemplo de diálogo de saberes en los estudios literarios

La apropiación social del conocimiento (ASC) es un proceso intencionado, en el marco de la equidad y la confianza, que conecta la ciencia, la tecnología y la innovación con las necesidades, demandas y procesos de toma de decisión de diversos grupos poblacionales, en torno a temas de interés colectivo y de transformación social.

Con el fin de integrar los principios de la ASC en las prácticas investigativas de nuestro Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTel), la academia debe contribuir a generar condiciones de equidad para descubrir, aplicar e intercambiar saberes y conocimientos junto a diversos grupos sociales, más allá de las élites científicas, las comunidades especializadas y los centros de decisión políticos, tecnocientíficos y económicos del país. Se trata de un modelo alternativo para entender las relaciones entre la ciencia, la tecnología y la sociedad,

en el que investigadores y públicos no especializados trabajan en conjunto, recurriendo a metodologías que incentivan la participación y el diálogo de saberes, con el fin de promover reflexiones y crear herramientas para transformar asuntos de interés colectivo en contexto.

Promover escenarios para la conversación entre investigadores, estudiantes y, en general, grupos sociales no especializados es una de las actividades clave que busca fortalecer el área de ASC de EAFIT en las prácticas académicas e investigativas de la universidad. Los diálogos de saberes, en ese sentido, ocurren en escenarios y espacios intersubjetivos que propician la comunicación de los participantes, a tal punto que no se establecen jerarquías entre investigadores y los grupos sociales no especializados que intervienen. Este es el tipo de experiencias que un evento académico

como Afluentes pretende propiciar: el encuentro entre quienes tienen un camino recorrido en el *campo literario*, como lo entiende Pierre Bourdieu, y aquellos que se acercan a la literatura con curiosidad o con el deseo de convertirla en su ejercicio profesional.

Los estudios literarios reclaman un campo epistemológico que se pone a prueba, como dice Jean-Marie Schaeffer, en las interacciones sociales, en las que el fenómeno literario evade lo institucional y se instala en la cotidianidad de las personas y sus elecciones sobre qué leer; en la oferta editorial, cada vez más diversa y profusa, y en el imaginario cultural, con sus rasgos axiológicos, políticos y educativos. Por eso, no es menor el hecho de comprender que la participación de los ciudadanos en este tipo de espacios influye directamente en la educación de un profesional en literatura. En términos de Compagnon, “es una sociedad la que decide que determinados textos son literarios por el uso que hace de ellos fuera de sus contextos originales”. Es decir, la sociedad es el laboratorio donde se ensayan permanentemente las nociones de literatura, autor, libro, arte, cultura, creación, etc., ideas sobre las que se fundan la crítica literaria, la gestión cultural, la publicación de nuevas obras y, en su conjunto, la consolidación de la tradición estética de una ciudad o región, o del canon mismo.

Bajo esta perspectiva, también se puede pensar a Afluentes como una

metodología de formación de ciudadanía a través de prácticas discursivas sobre el campo literario en la ciudad de Medellín, por varias razones. En primer lugar, las diversas sesiones se desarrollan en el tiempo con una periodicidad establecida; esto permite entender que las temáticas e invitados se planifican según las intencionalidades del pregrado y la proyección de sus investigaciones o contenidos curriculares. En segundo lugar, en este escenario de diálogo convergen los actores que están activando el campo literario en la sociedad; así, la Universidad convoca e incide de manera real en las dinámicas del hecho literario mismo. El conjunto de charlas, conversatorios o talleres que enmarcan a Afluentes no es, entonces, una mera agenda cultural, sino una práctica de mediación sobre lo literario. Y, en tercer lugar, se plantean mecanismos de sistematización de lo sucedido y discutido en cada evento, operando una formalización del conocimiento que se genera *in situ* para expandir, en una publicación como esta, nuevas formas de conversación y discusión.

De este modo, la ASC se hace central en nuestro modelo de relaciones de ciencia, tecnología y sociedad, que incentiva la participación, fomenta la curiosidad, el disfrute por el saber y la comprensión de conceptos, metodologías y aplicaciones del conocimiento científico. Leer de manera autónoma y crítica nos permite ser gestores de nuestro propio aprendizaje: leer y es-

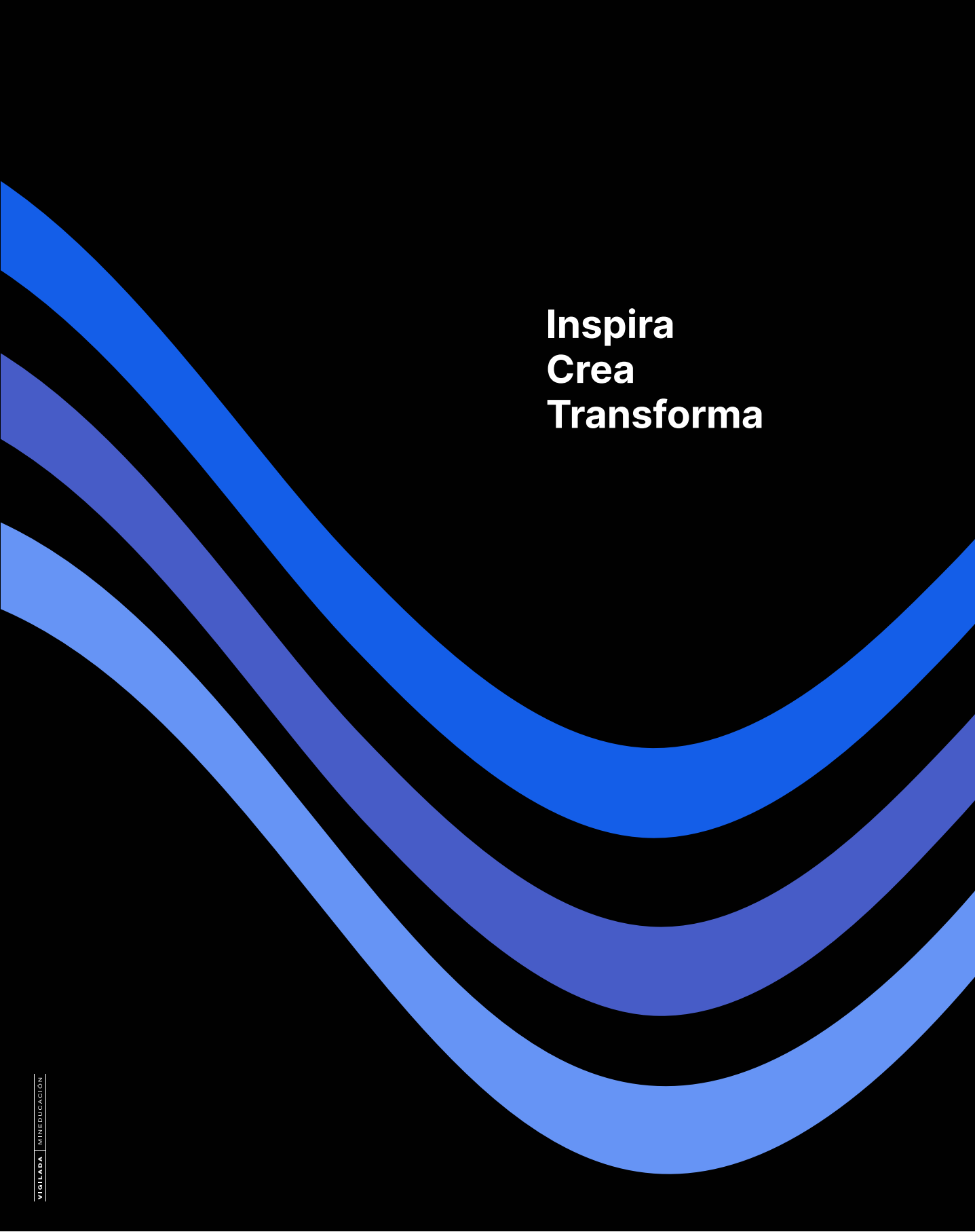
cribir cada vez mejor es apropiarse de un código, de una tecnología de comunicación. Puede considerarse el primer paso de la apropiación del conocimiento. Si no hay códigos compartidos, no hay condiciones de equidad ni ASC. Ahora bien, la literatura trasciende estos códigos y contribuye a una educación estética que, como bien señala Doris Sommer, convierte a los ciudadanos en gestores culturales e intérpretes simultáneamente, acentuando la crítica y la reflexión como pilares cívicos.

Cristian Suárez-Giraldo
Ana María González Cotes
Agustín Patiño Orozco

Oficina de Apropiación Social del
Conocimiento EAFIT

Referencias

- Bourdieu, P. (1990). El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método. *Criterios*, 25-28, pp. 20-42.
- Compagnon, A. (2015). *El demonio de la teoría. Literatura y sentido común*. Acantilado.
- Schaeffer, J. M. (2014). *Pequeña ecología de los estudios literarios*. Fondo de Cultura Económica.
- Sommer, D. (2020). *El arte obra en el mundo. Cultura ciudadana y humanidades públicas*. Ediciones Metales Pesados.



**Inspira
Crea
Transforma**